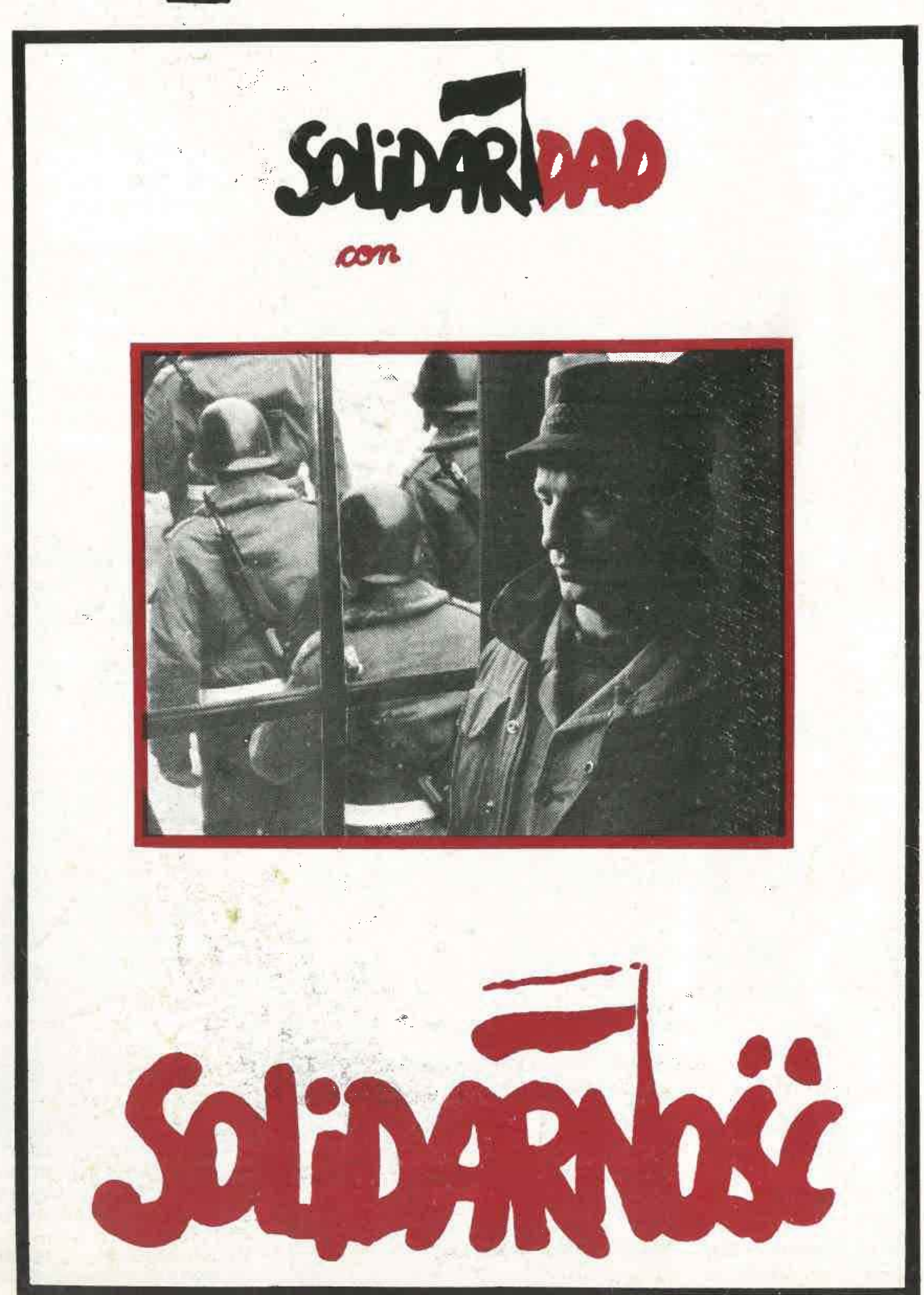
mensual / febrero 1982
nueva serie / número 26

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press



Solidarnosc

Solidarnosc

Nº ESPECIAL SOBRE POLONIA

A los lectores de INPRECOR

Queremos pediros perdón por no haber cumplido nuestra promesa de hacer 11 números de INPRECOR durante el año 1980; la verdad es que nos hemos quedado muy lejos de esa cifra y tan solo hemos podido sacar seis.
Los problemas que han provocado esta situación están siendo superados poco a poco, y para este año 1982, nos comprometemos a sacar a la calle 10 números.
Respecto a las suscripciones, no os preocupeis, no son temporales sino por doce números, y por lo tanto no caducarán hasta haber llegado a esa cifra desde el número de su comienzo.
Esperamos vuestra comprensión de la problemática que encierra la elaboración de una revista de estas características y os invitamos a colaborar en su estabilización y crecimiento suscribiéndoos los que aún no lo esteis y renovando la suscripción aquellos que la tengais a punto de caducar.

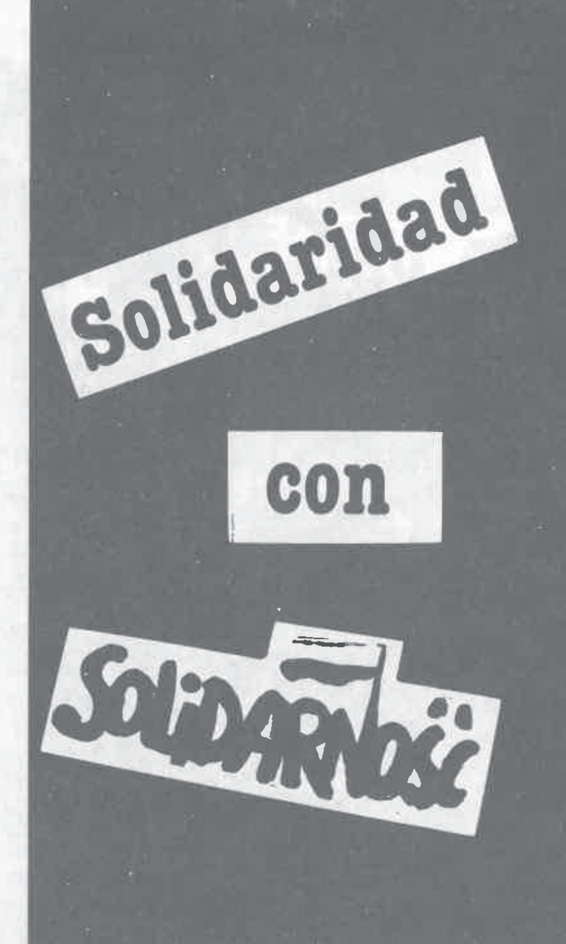
Polonia en INPRECOR

nº 16 - Setiembre 1980: *Comienza una nueva era • La crisis y el abanico de falsas soluciones • ¿Qué sociedad alternativa en los países del Este? • Una crisis económica en los países del Este.*
nº 17 - Octubre 1980: Número especial dedicado a Polonia, con análisis de la actualidad, reseñas históricas y comentarios políticos.
nº 18 - diciembre 1980: *El proletariado impugna el poder de la burocracia,* declaración del Secretariado Unificado de la IV Internacional sobre la situación tras los acuerdos de Gdansk y la legalización de Solidaridad.
nº 19 - Febrero 1981: *La crisis social desemboca en una crisis política abierta • El debate en el movimiento obrero polaco.*
nº 21 - Mayo 1981: *En el seno del POUP se concreta y organiza la oposición.*
nº 24 - Setiembre 1981: *El sentido del IX Congreso del POUP.*
nº 25 - Enero 1982: *Los Consejos de Trabajadores y la autogestión • La segunda sesión del Congreso de Solidaridad • Documentos.*

INPRECOR HA INFORMADO Y COMENTADO REGULARMENTE LOS ACONTECIMIENTOS MAS IMPORTANTES DE POLONIA DESDE SETIEMBRE DE 1980. PARA CONOCER LA ACTUALIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL, **SUSCRIBETE A INPRECOR.**

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria
(IV Internacional)

apdo. de Correos, 50.370
(Cibeles) Madrid
Imprime Ratlles. Mallorca, 206
Barcelona Dep. Leg. 40029/79



Como en Hungría en 1956, como en Checoslovaquia en 1968, de nuevo los tanques de un llamado país "socialista" han salido a la calle para aplastar al movimiento obrero: el pasado 13 de diciembre fue en Polonia. Pero esta vez el precio que tendrá que pagar la burocracia será mucho más caro. Porque la crisis del régimen burocrático es mucho más profunda en Polonia y está extendiéndose a los demás Estados obreros de Europa oriental e incluso a la Unión Soviética. Porque la burocracia del Kremlin ya no cuenta con fuertes bases de apoyo, disciplinadas, en el movimiento obrero internacional. Y sobre todo porque el grado de conciencia y organización alcanzado por el proletariado polaco durante 1980 es tan alto que la burocracia está teniendo muchas dificultades para imponer la "normalización". En Polonia se abre ahora una *larga fase de resistencia* de la clase obrera frente a la burocracia.

Por esta razón debemos esforzarnos por *impulsar un amplio movimiento de solidaridad* con la clase obrera polaca, movimiento en el que los trabajadores y sus organizaciones, en primer lugar los sindicatos, deben colocarse en primera fila. Porque cualquier avance de Solidarnošc en su lucha será un avance para el socialismo, cuya imagen ha sido y sigue siendo ensuciada todos los días por la burocracia. Porque al encabezar este movimiento de solidaridad, la clase obrera impedirá que el imperialismo explote política e ideológicamente los acontecimientos polacos en aras a sus criminales proyectos de rearme y de intervención contrarrevolucionaria en América Central, Oriente Medio o donde quiera que los pueblos luchen por su libertad.

La Redacción



Flores para los mineros asesinados durante el asalto a las minas.

Solidaridad con los trabajadores polacos

Declaración del Secretariado Unificado de la IV Internacional (17-XII-81)

LA burocracia polaca ha declarado la guerra a los trabajadores, a los estudiantes, a las fuerzas vivas de toda la nación. Incapaz de aceptar la realización de la vieja consigna: «la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos», ha lanzado una represión masiva, brutal y sangrienta contra la clase obrera y sus aliados.

Dieciocho meses después del comienzo de la revolución política antiburocrática, Jaruzelski, los suyos y el Kremlin han iniciado la contrarrevolución con el golpe de Estado militar del 13 de diciembre de 1981. Su objetivo es claro: suprimir todas las conquistas políticas del proletariado arrancadas a la burocracia desde hace meses. El programa de esta contrarrevolución habla por sí mismo: suspensión y destrucción del sindicato independiente gestionado por los propios trabajadores; supresión del derecho de huelga; abolición de la prensa obrera libre, no censurada; supresión de los sábados libres; prolongación del tiempo de trabajo; suspensión de todas las libertades democráticas elementales; proclamación de la ley marcial. Los dirigentes sindicales, delegados de empresas, libremente elegidos por los trabajadores, los militantes de Solidaridad son detenidos a millares. Todo el espacio de actividad política, ideológica, cultural, libre e independiente, de las masas trabajadoras ha sido suprimido.

Esta represión tiende a endurecerse. La burocracia, una vez emprendida esta vía, no retrocederá ante las matanzas ni la instauración de campos de concentración, pisoteando la más elemental dignidad humana.

Este intento de contrarrevolución expresa la voluntad de la burocracia polaca, espoleada por la burocracia soviética y todos sus aliados, de conservar a cualquier precio el monopolio del poder político en Polonia, base de sus exorbitantes privilegios materiales. Desde el verano de 1980 se han sucedido los esfuerzos para ello, buscando contener y dividir el empuje de las masas. Los mismos acuerdos de Gdansk sólo constituyeron, para la burocracia, una maniobra para ganar tiempo.

Desde hace meses, y paralelamente a sus llamamientos a la "concordia nacional", la burocracia no había cesado de preparar la contraofensiva. El ataque y la evacuación de la academia de bomberos, constituyó para ella un test: se iba hacia un enfrentamiento inevitable. Los esfuerzos de los conciliadores de todos los campos fracasaron.

Este fracaso no es debido ni a los "extremistas" de Solidaridad, ni al "ala dura" de la burocracia. Tiene su origen en la incompatibilidad entre la dictadura burocrática y los derechos sindicales y democráticos de los trabajadores. A largo plazo, no se podía defender estos últimos sin derrocar a la burocracia, ni se podía defender a ésta sin suprimir estos derechos.

Durante las últimas semanas la burocracia comprendía que su credibilidad bajaba cada vez más, y que la de Solidaridad, como verdadero contrapoder, aumentaba en la misma proporción ante las masas. El último sondeo efectuado por sociólogos polacos lo prueba.

La base de Solidaridad empujaba hacia la puesta en pie de un sistema de control obrero de la producción y la distribución de bienes, de un sistema de consejos de trabajadores y de guardias obreras en las empresas.

Esta radicalización encontraba su expresión en el propio seno de la dirección nacional de Solidaridad, en la que los defensores de la moderación no habían ahorrado sus esfuerzos.

Huelga general activa y preparación de un plan de urgencia constituían la respuesta lógica del proletariado a los intentos burocráticos de dislocar el sistema de aprovisionamiento, haciendo responsable de ello al sindicato. Los trabajadores respondían en la práctica a todos estos mentirosos y saboteadores en el poder: vamos a demostrar al país que bajo nuestra dirección la producción funcionará perfectamente y podrá sa-

tisfacer las necesidades de la población.

La revolución polaca ha revelado una vez más que las masas despliegan un tesoro de coraje, de espíritu de iniciativa, de capacidad creadora, de voluntad de lucha durante un ascenso revolucionario. Sin estas cualidades, no hay revolución posible, pero ellas solas no bastan para asegurar la victoria. La cuestión del poder sigue siendo decisiva.

El adversario puede retroceder. Puede parecer paralizado. Puede abstenerse de golpear e incluso de actuar durante un cierto tiempo. Pero mientras posea lo esencial del poder (un núcleo operativo de la fuerza de represión, el acceso a las telecomunicaciones, la capacidad de actuar centralmente), y si ningún contrapoder centralizado se le opone en todos estos terrenos, puede recuperar la iniciativa decisiva en el momento, en el lugar y en las condiciones que elija. Entonces la balanza puede inclinarse de nuevo en su favor.

Para impedir esta salida negativa, las masas deben disponer de órganos de poder centralizados, capaces de concentar sus gigantescas fuerzas y, a partir de ello, permitirle presentar su candidatura al poder. Por otra parte, en torno a esta cuestión se ha operado un proceso de diferenciación dentro del sindicato. Así se iban reuniendo los elementos que debían permitir el surgimiento de una dirección capaz de movilizar a las masas y conducirlas hacia la respuesta adecuada en el momento decisivo. El poder burocrático comprendía el desarrollo de este proceso de maduración política y ha actuado para acabar con él.

Su respuesta literal ha sido declarar la guerra a su propia clase obrera, como un Pinochet cualquiera. Lo ha hecho violando cínicamente su propia constitución y sus propias leyes, que sólo dan derecho a la Dieta para proclamar el estado de guerra.

Pero esta dictadura militar ha sido establecida en nombre y por la burocracia entera, y no en beneficio de cualquier "casta militar".

El objetivo inmediato de la contrarrevolución política que ha comenzado en Polonia, no es en absoluto "defender el socialismo" contra la burguesía o el imperialismo. Es la defensa del poder y los privilegios de la burocracia contra la clase obrera, la supresión de las conquistas obreras de los últimos 18 meses. Pero tras este objetivo político inmediato se perfila otro objetivo social y económico, muy importante también para la burocracia.

Por su arbitrariedad, su despilfarro, su corrupción, por la incoherencia y el carácter desmedido de sus proyectos económicos, por su recurso a créditos capitalistas de una amplitud irresponsable, por los destrozos producidos en la planificación, la burocracia ha provocado en Polonia la más grave crisis económica que haya conocido un Estado obrero burocratizado desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La caída de la producción industrial y agrícola, la desorganización del sistema de transportes y aprovisionamiento de la población en bienes de primera necesidad y servicios sociales básicos, han precipitado una tensión económica y social insoportables.

Cualquier gobierno de Polonia estaría obligado a adoptar medidas radicales para ordenar la casta y reorientar la situación económica.

Pero el contenido concreto de toda "reforma económica" adoptada en el país no expresa simplemente preferencias técnicas o alternativas ideológicas. Expresa prioridades políticas y sociales, que son función de los intereses de grupos sociales muy concretos. La "reforma económica" que el gobierno de la burocracia intenta realizar con el apoyo de un ala de la tecnocracia y los intelectuales deberá efectuarse a través de una dura política de austeridad a expensas de la clase obrera: reducción brutal de las rentas reales; supresión del derecho al trabajo, es decir, despidos masivos en las empresas; prolongación simultánea de la duración del trabajo; aceleración de los ritmos de la producción.

Como la burocracia es perfectamente consciente de que tal reforma es irrealizable con una clase obrera organizada y disponiendo de libertad para expresar su oposición, la contrarrevolución que está en marcha intenta desorganizarla, volverla a atomizar, para hacerla callar.

En la víspera del golpe de Estado, el director del Instituto de Marxismo-Leninismo, dependiente del POUP, Jerzy Wiatr, enumeró durante una conferencia dada en Cracovia, reseñada por el diario estalinista local Gazeta Krakowska, las cuatro posibilidades de "solución política" a la crisis polaca. La tercera era, según él, *«la instauración de un gobierno militar... poder autocrático benevolente... que se apoyaría en el campesinado y los trabajadores de cuello blanco muy competentes»*. Dejemos de lado lo de la "competencia"; es fácil comprender el resto. "Apoyándose", es decir, la burocracia, "en el campesinado y los trabajadores de cuello blanco", pero ¿contra quién?.

Hay que comprender en el mismo sentido la presión que el gran capital internacional, y en primer lugar, el europeo, ha ejercido sobre la burocracia polaca para que "restablezca el orden" en su país, para que el flujo de los intereses y devolución de las deudas pueda circular de nuevo sin obstáculos hacia las cajas fuertes de los bancos occidentales. Porque estos obreros polacos, organizando huelgas sin cesar, impidiendo a las gentes de arriba consagrarse a sus dignas ocupaciones, habrían creado el riesgo de sembrar el desorden en toda Europa, con su absurda pretensión de ser los dueños de sus casas e incluso gestionar sus fábricas y su Estado. Según el diario burgués de Suecia **Dagens Industri**, estos banqueros habrían llegado incluso a intervenir discretamente, antes del 13 de diciembre, en favor de un gobierno fuerte. El **Sunday Times** del 13 de diciembre ha publicado una información similar procedente de otras fuentes.

Por otra parte, desde el momento de las negociaciones para la prórroga de los préstamos vencidos en la primavera de 1981 y las negociaciones para la adhesión al Fondo Monetario Internacional en otoño, solicitada por la burocracia polaca, los capitalistas occidentales habían presionado para que el gobierno polaco "se comprometa a imponer fuertes medidas de austeridad a su pueblo que reduciría el nivel de vida y aumentaría el paro" (**New York Times**, 28 de abril de 1981).

Basta escuchar la reacción de todos los "responsables" de este mundo, inmediatamente después del 13 de diciembre, del Papa a Ronald Reagan, pasando por Helmut Schmidt, Claude Cheysson y Margaret Thatcher, para comprender hasta qué punto una verdadera Santa Alianza mundial temía el potencial de combate del proletariado polaco, querría permitir a la camarilla de Varsovia poner sus botas sobre la nuca de las masas polacas, para que el orden siga reinando en Europa, gritaba a los trabajadores polacos con hipocritos pretextos "humanitarios": ¡Moderación! ¡Moderación! ¡Nada de resistencia organizada! ¡Nada de actos "irresponsables"!

Pero los trabajadores polacos no han escuchado estas voces que les llamaban a la capitulación y a la resignación. Sintiéndose fuertes por su número, por su organización, por el peso que ocupan en la vida social y económica de su país, conscientes de que toda la nación vive de su trabajo y de su esfuerzo, han comenzado a resistir, a ponerse en huelga por centenares de millares, a ocupar empresas, a reclamar la liberación de sus camaradas detenidos, el restablecimiento de sus libertades y derechos suprimidos. Continuando el camino de julio-agosto de 1980, han dado así un magnífico ejemplo de solidaridad y de acción de clase a toda la clase obrera internacional. Han constituído un comité nacional de huelga. Están intentando relanzar estructuras sindicales elementales. Han llamado a la huelga general para el 19 de diciembre.

Es demasiado pronto para saber si esta respuesta ejemplar alcanzará rápidamente éxito, o si hará falta tiempo para socavar la dictadura militar de la burocracia. Pero una cosa es cierta: la autoorganización de la clase obrera ha sido y sigue siendo demasiado amplia, su impacto sobre toda la sociedad ha sido demasiado profundo para que la burocracia pueda alcanzar sus fines rápidamente. La lucha será larga y dura.

La clase obrera internacional ha comprendido muy bien este mensaje que llega de Varsovia, de Gdansk, de Wroclaw, de Cracovia, de Szczezin, de Poznan, de Katowice, como un mensaje de sus hermanos y hermanas de clase, y se han movilizado a gran escala, sobre todo en Francia e Italia,

pero también en todos los países de Europa capitalista y América del Norte, y en varios países del Tercer Mundo, para proclamar su solidaridad con los trabajadores polacos represaliados que se defienden con un valor ejemplar. UN ATAQUE CONTRA VUESTROS SINDICATOS ES UN ATAQUE CONTRA NUESTROS SINDICATOS. VUESTRAS LIBERTADES SUPRIMIDAS, SON NUESTRAS LIBERTADES AMENAZADAS. Todo para uno, uno para todos: ESTA ES LA REGLA DE ORO DE LA SOLIDARIDAD OBRERA INTERNACIONAL, DEL INTERNACIONALISMO PROLETARIO.

El carácter de clase de la acción de los trabajadores polacos ha determinado así la naturaleza de clase de la respuesta de las masas en los países capitalistas. Mucho más que cuando la represión de la revolución húngara de 1956 por los tanques del Kremlin, incluso más aún que cuando la invasión de la República Socialista Checoslovaca por los ejércitos del Pacto de Varsovia en agosto de 1968, esta respuesta ha tenido un pronunciado carácter obrero. Las fuerzas burguesas sólo han ocupado un lugar marginal en las manifestaciones, e incluso han sido fácilmente apartadas en algunos lugares.

Los que son vergonzosos abogados de las dictaduras de Chile, Brasil, Uruguay, Argentina, los que hacen la apología de la represión del pueblo palestino y no mueven un dedo contra los militares turcos, que han suprimido los sindicatos y el derecho de huelga y detenido a millares de sindicalistas, no tienen ningún derecho moral, sino el que se adjudican los hipócritas, para llevar la voz contra los atentados a los derechos y libertades de los trabajadores de Polonia.

La ola de solidaridad con la clase obrera polaca debe organizarse para mantener su independencia de clase y estructurarse para una acción a largo plazo.

Algunas fuerzas socialdemócratas, sobre todo en Alemania, en Austria y en Gran Bretaña, están aterrorizadas por el potencial revolucionario del proletariado polaco, y por esta razón intentan capitular ante el hecho consumado en Varsovia. Lo hacen porque temen la aparición, en su propio país y en sus propias filas, de un sindicalismo de masas autogestionado como Solidaridad, es decir, controlado democráticamente y dirigido por sus propios miembros y no por una burocracia cada vez más integrada en el aparato de Estado. Lo hacen porque juegan el juego de su propia burguesía, interesada en primer lugar, en un periodo de crisis e intensa competencia internacional, en mantener el comercio Este-Oeste. Los imperativos de este comercio y de esta colaboración están por delante, desde hace largo tiempo, de las exigencias de la solidaridad internacional de los trabajadores. Lo hacen porque temen a todo lo que puede alterar el status quo en Europa y el mundo, como si la humanidad pudiera desembarazarse del sistema imperialista, con su cortejo de sangre y de hambre, como si pudiera desembarazarse del capitalismo, cuya crisis cuesta ya treinta millones de desempleados, sólo en los países industrializados, sin quebrantar el status quo.

Otras fuerzas socialdemócratas se ven conducidas a participar más directamente en el movimiento de solidaridad, aunque ciertamente buscando limitar su extensión, su duración y su sentido de clase.

Más grave y más criminal es la argumentación jesuítica de algunos Partidos Comunistas en los países capitalistas, los cuales, con el PC francés, portugués y alemán a la cabeza, hacen la apología abierta o camuflada de la dictadura militar de la burocracia establecida en Varsovia. Para estos burócratas, el "socialismo" continúa identificándose mecánicamente con los intereses de la casta que está en el poder en el Kremlin, los partidos-estado del Este continúan "representando" a la clase obrera, incluso cuando ésta les escupe su desprestigio y su odio en la cara. El balance es "globalmente positivo", incluso si es el balance de gente que pisotea los derechos de los trabajadores y ordenan disparar contra los huelguistas.

Parecería que es la víctima la que ha "provocado" al verdugo. Es el eterno argumento de todas las policías del mundo: si ustedes están quietos, no será necesario reprimirles. Además, parece que la represión de las libertades en Polonia es un puro "asunto interno". Buena noticia para los dictadores que oprimen El Salvador y Guatemala a sangre y fuego, para los aspirantes a golpistas en España. Adelante, no nos mezclaremos en sus asuntos. La noble consigna de Marx y Engels, "Proletarios de todos los países, uníos", es sustituida por estos estalinistas y sus émulos por la divisa cobarde: "Proletarios de todos los países, no os mezcléis en los asuntos internos de los demás países". Y de este modo serán vencidos los unos tras los otros y después todos conducidos en la impotencia al matadero.



Algunos paridos comunistas que han adoptado la orientación llamada "eurocomunista" de un modo más duradero, ante todo el PC italiano y español, han condenado el golpe de Estado militar y la represión antisindical en Polonia. Pero se niegan a apoyar la resistencia de los trabajadores y a llamar a sostener a Solidaridad, y proponen soluciones de "unidad nacional".

Es un mismo y único impulso el que los trabajadores del mundo oponen a la intervención militar en Polonia, a los preparativos de intervención imperialista contra la revolución centroamericana, y cuando se movilizan por millones contra la escalada en la carrera de armamentos nucleares.

Por medio de estas acciones, la clase obrera internacional hace el aprendizaje de su política internacional de clase, que debe oponer a la política internacional del capital, si quiere ser capaz de detener la marcha hacia la Tercera Guerra Mundial nuclear. Una clase obrera capaz de defender sus intereses políticos internacionales, capaz de realizar acciones internacionalistas, es una clase obrera capaz de impedir la guerra. Una clase obrera incapaz de reaccionar a los acontecimientos internacionales, encerrada en sus preocupaciones "nacionales" inmediatas, incapaz de oponerse a los crímenes del capital y de la burocracia a escala mundial, esto significa la vía abierta hacia el holocausto mundial.

Por eso, movilizándonos hoy en defensa de los trabajadores polacos de la manera más amplia y unitaria posible, no defendemos solamente a la revolución polaca y a nuestros hermanos y hermanas de clase de Polonia. Luchamos también por nuestros propios intereses, por los de los trabajadores de todos los países, empezando por los de la Unión Soviética. Luchamos por los intereses y por el porvenir de toda la humanidad.

¡Solidaridad con los trabajadores polacos!

¡Abajo la dictadura militar de la burocracia de Polonia!

¡Liberación inmediata de todos los sindicalistas, de todos los intelectuales detenidos, de todos los prisioneros políticos de Polonia!

¡Restablecimiento del derecho de huelga, de la libertad de acción de Solidaridad, de todos los derechos y libertades políticos y civiles del pueblo polaco!

¡Viva la solidaridad internacional de los trabajadores de todos los países, con todas las luchas de liberación, con la defensa de los explotados y oprimidos de todo el mundo, que es un sólo combate por el mundo socialista de mañana!

17 de diciembre de 1981.

SECRETARIADO UNIFICADO DE LA IV INTERNACIONAL. ☐



La resistencia al Golpe militar

Cyril SMUGA

Casi tres semanas después del golpe del 13 de diciembre, Polonia sigue aislada del mundo: no se han restablecido las comunicaciones por teléfono y telex, muy pocos viajeros atraviesan las fronteras. El correo está sometido a la censura, las cartas llegan cortadas o tachadas con tinta negra, con el sello "Ocenzurowano" (censurado). En el interior del país tampoco se han restablecido las telecomunicaciones, y sigue estando prohibido desplazarse fuera de los límites del departamento. 10 días después de la proclamación del "estado de guerra", Radio Varsovia anunciaba que los ciudadanos polacos ya podían enviar tarjetas postales, «con la condición de que tengan un manifiesto carácter de urgencia».

LA población sigue sometida al toque de queda. El ejército y la milicia permanecen día y noche en las calles y carreteras. En estas condiciones es evidente que las informaciones procedentes de Polonia son incompletas y deben tomarse con reservas. La propia burocracia intenta desinformar, propagando rumores que desmiente después de dejarlos correr varios días. Las escasas fuentes de información que representaban los convoyes internacionales de ayuda y los viajeros extranjeros que volvían de Polonia, se agotan. En vísperas del Año Nuevo, el Ejército requisó incluso un convoy de camiones que transportaba mercancías de ayuda procedentes de la RFA, sin dejar penetrar en el territorio polaco a ninguno de los acompañantes.

Pero incluso las informaciones truncadas que difunde Radio Varsovia y la prensa oficial dejan traslucir una importante resistencia al golpe de Estado. Al igual que la amplitud de la represión...

Un golpe de Estado previsto desde hace tiempo

El primero de septiembre de 1939, los ejércitos nazis penetraron en territorio polaco, sin declaración de guerra, se lee en los manuales de historia de las escuelas polacas. En la noche del 12 al 13 de diciembre de 1981, la burocracia emprendió la guerra contra los trabajadores polacos sin previo aviso, podríamos escribir ahora para parafrasear el curso de la historia.

Pero esta guerra se preparó mucho tiempo antes. Desde la primavera de 1981, los militares empezaron a ocupar los sillones ministeriales, a sustituir a algunos gobernadores de voivodía (región). En marzo-abril, según las informaciones de la BBC, se probó un sistema de telecomunicaciones militares, con apoyo de los ejércitos del Pacto de Varsovia. En noviembre, entró en funcionamiento.

Al mismo tiempo se iniciaron operaciones de depuración del contingente. En septiembre tenía que incorporarse a filas una mayoría de los reclutas, cosa que no se hizo: se temía que, al haber vivido durante un año la lucha de Solidaridad, como militantes sindicales o estudiantes, fueran un freno a los preparativos del golpe.

Paralelamente se prolongó la duración del servicio militar a los que ya lo habían terminado. Finalmente, a finales de octubre se enviaron "grupos operativos" del ejército a todo el país, para recoger informaciones, comprobar la actitud de la población, ayudar a la elaboración de listas de sospechosos. Algunas semanas más tarde, los mismos "grupos operativos" penetraban en las fábricas, según la versión oficial para "ayudar" a su buen funcionamiento.

Como primer ministro, primer secretario del POUP, jefe del ejército, el general Jaruzelski disponía de plenos poderes. Los ha aprovechado para intentar restaurar la dominación burocrática sacudida por la aparición en la escena política del sindicato independiente Solidaridad, que contaba con la legitimidad que le concedían sus diez millones de miembros, y con el apoyo de la mayoría de la población. A largo plazo no era posible ninguna coexistencia entre la dictadura burocrática y esta organización independiente de la clase obrera. Para restablecer el poder burocrático en su totalidad, había que romper los lazos establecidos entre los trabajadores, quebrar su organización, crear un clima de miedo y de sospecha: esto es lo que está haciendo el ejército polaco, ayudado por la milicia y los comandos paramilitares, creados en algunos lugares por el aparato del POUP, y de los "Sindicatos de ramo" —nueva denominación de la muy antigua correa de "transmisión" sindical del POUP.

A pesar de la represión, numerosas huelgas

En la noche del sábado 12 al domingo 13 de diciembre, la mayoría de dirigentes conocidos de Solidaridad, tanto a nivel nacional como regional y de empresa, fueron encarcelados. Trasladados a las cárceles y campos de internamiento, preparados a toda prisa, sufrieron un tratamiento digno de los peores excesos de los golpes de Estado militares.

«En el patio, estábamos por decenas», cuenta una de las personas detenidas, en un testimonio difundido por la AFP. *«Muchos en pijama y abrigo, como yo, arrancados de la cama. Permanecimos así durante 14 horas, obligados a estar de pie, en medio de un frio terrible. La temperatura era de 15 grados bajo cero. Nos habían esposado y a algunos les habían atado las manos en la espalda. (...) No podíamos hablar, había mujeres que lloraban, les habían quitado sus niños para llevarlos al orfelinato. (...) Transcurrida la mitad de la noche, llegaron nuevos prisioneros. Yo los vi: algunos habían sido salvajemente golpeados, a otros los traían desmayados...»*

Pese a la represión y al trauma del golpe de Estado, el lunes día 14, por la mañana, numerosas fábricas se declararon en huelga. Carecemos de información para determinar con precisión la amplitud de esta primera oleada de resistencia. Pero se sabe que la mayoría de los grandes bastiones obreros —los astilleros de Gdansk, Gdynia, Szczecin, Cegielski de Poznan, Polski-FIAT FSO, la acería Huta Warszawa, la fábrica de tractores Ursus de Varsovia, el complejo siderúrgico Huta Lenina de Cracovia, el de Huta Katowice, la acería "Baildon", las minas de Silesia, la fábrica de aviones WSK de Swidnik, Pafawag, la fábrica de vagones de Wroclaw, etc., estaban en huelga.

Radio Varsovia anunció igualmente la condena a penas de 3 años a 3 años y medio de prisión, por *«haber proseguido, el lunes 14 de diciembre, con sus actividades sindicales, organizado y dirigido una huelga»*, a sindicalistas de algunas pequeñas unidades periféricas, como el Instituto de Arboricultura de Kornik, el Centro de rehabilitación y ortopedia infantil de Nowy Sacz, etc. Esto indica que el movimiento de huelga fue seguido muy ampliamente durante los primeros días después del golpe.

Las estructuras de Solidaridad, destruídas, fueron sustituídas por redes de resistencia, centradas en las empresas más importantes, mientras estas estuvieran en huelga, y después clandestinas.

Dos dirigentes de Solidaridad de la región de Varsovia, Z. Janas, presidente de la Comisión de empresa de Ursus, y W. Kulerski, vice-presidente de Solidaridad de Varsovia, que habían escapado a las redadas, escribían, el miércoles 16: *«¿Hay que responder con un silencio aprobador, que nos convertirá en esclavos, en animales de tiro, o hay que proclamar nuestro rechazo? Contestar a esta pregunta es probar nuestra solidaridad»*. Y proponían negarse a trabajar en todos los sitios, no ceder sino ante la fuerza física, para reanudar la huelga pasiva cuando disminuyera la presión. Llamaban a la creación de cajas de resistencia, para restablecer los lazos de confianza y reaccionar frente al trauma del golpe de Estado.

Los pocos dirigentes nacionales de Solidaridad que escaparon a la redada contra la Comisión Nacional (KK), reunida en Gdansk, formaron un Comité Nacional. Este llamó a la huelga general para el sábado 19 de diciembre. Pocas informaciones se han filtrado sobre la realidad de esta movilización.

Un movimiento decidido

La agencia soviética Tass sólo hablaba de una quinta parte de los trabajadores polacos en huelga, dos días después, pero la información no puede considerarse fidedigna. En la jornada del sábado 19, Radio Varsovia anunciaba, en cambio, la militarización de los trabajadores de las fábricas, una después de otra, recordando que *«la ley marcial se aplicará con todo rigor»*, a los que no respondieran a la orden de militarización. Se trataba, por supuesto, de luchar contra la... nieve, y no contra la huelga...

Ese mismo día, la radio anunciaba que siete mineros habían muerto y otros 39 habían sido heridos dos días antes, en la mina "Wujek" de Katowice, cuando las fuerzas del orden evacuaron a los huelguistas. Según la radio, los mineros habían "atacado" a las fuerzas del orden *«con piedras, picos y hachas»*.

En Gdansk y en Varsovia, la policía tuvo que disolver manifestaciones, el jueves 17. En Gdansk, y siempre de fuente oficial, fueron heridos 164 "civiles" y 160 milicianos.



Tras el anuncio de la intervención armada contra los mineros en huelga de "Wujek", las huelgas se endurecieron. En las minas, en "Piast" y en "Zimowit", siempre según la agencia Tass, los huelguistas se encerraron en el fondo, amenazando con hacer saltar la mina. Según *Wiadomosci*, el boletín de Solidaridad de la región de Varsovia, lo mismo sucedió en la mina "Manifest Lipcowy". El complejo siderúrgico "Huta Katowice" también fue ocupado, aunque la radio polaca anunciara dos veces el fin de la huelga.

El miércoles 23 de diciembre, según Radio Varsovia, el Ejército *«ha utilizado material pesado»* para desalojar a los ocupantes. Al parecer, después de esta intervención se detuvo a 300 trabajadores. Los obreros habían utilizado camiones y vagones de ferrocarril para montar barricadas. Publicaban regularmente un diario de huelga, *Wolni Zwiazkowiec* (el Sindicalista Libre, boletín que había sido suspendido por la censura en octubre). Seis días después, Radio Varsovia anunciaba, citando al director de "Huta Katowice", que el 70% de los obreros habían reanudado el trabajo.

El lunes 28 de diciembre, Radio Varsovia indicaba que *«la última huelga»*, la de la mina "Piast" de Tychy, había terminado. Según la radio, los mineros anunciaron por teléfono, desde el fondo de la mina, que el comité de protesta se había disuelto y que estaban dispuestos a subir.

Al día siguiente, los militares proclamaron: es el primer día sin huelga en quince meses...

Sin embargo, muchas empresas han sido cerradas después de que el ejército y la milicia hubieran desalojado a los trabajadores que las ocupaban. Este es el caso, en particular, de los astilleros "Lenin" de Gdansk, "Comuna de París" de Gdynia, "Warski" y "Parnica" de Szczecin. Los trabajadores reanudaron la huelga —pasiva, sin ocupación— cuando se les llamó a volver a la empresa. Y esto varias veces consecutivas. Ante la determinación de los obreros, los burócratas recurrieron al *lock-out*. En estas empresas, el trabajo sólo se reanudaría el lunes 4 de enero.

Pero el final de las huelgas no es ni mucho menos el final de la resistencia. Si Radio Varsovia se felicitó por la detención de los miembros del Comité Nacional de Huelga, están creándose otras estructuras clandestinas. En Varsovia, Solidaridad ha publicado y difundido ampliamente al menos cuatro comunicados desde la noche del golpe de Estado, conteniendo informaciones sobre la resistencia en varias regiones del país. Además, Zbiginiew Bujak, presidente de Solidaridad de la región de Varsovia, logró escaparse durante un traslado de prisioneros, y ha pasado a la clandestinidad. En Silesia, una "Organización de resistencia Solidaridad-Silesia" ha difundido *«los 15 mandamientos de la resistencia pasiva»*. Dos días después, este folleto se difundía en Varsovia, a una distancia de unos 350 kilómetros (!).

«En caso de huelga, no crear ningún Comité de huelga: no es necesario que haya un líder», dice: *«Trabaja lentamente, critica el desorden y la ineficacia de los jefes, deja todas las decisiones en manos de los comisarios militares y los colaboradores. (...) Crea el vacío alrededor de los canallas. (...) Sigue al pie de la letra las instrucciones más idiotas. (...) La estupidez de los reglamentos es tu aliada más segura. Acuérdate al mismo tiempo de ayudar en cada situación a tu compañero de trabajo o tu vecino, sin preocuparte de los reglamentos. (...) Toma la baja por enfermedad con la mayor frecuencia posible. Boicotea abiertamente a los colaboradores. (...) Ayuda a las familias de los detenidos y de todas las víctimas. Crea en tu empresa cajas de ayuda social. Haz pintadas en los muros, pega carteles, distribuye octavillas y los documentos independientes»*.

El texto caracteriza finalmente la lucha de liberación nacional, por las libertades civiles y militares.

Esta resistencia pasiva organizada parece dar sus frutos: durante una semana, los 15.000 trabajadores de la fábrica de tractores Ursus sólo han producido un único tractor. En Poznan, según Solidaridad, de Varsovia, los obreros de Cegielski sabotean la producción. Finalmente, las autoridades han tenido que reconocer que el nivel de producción era inferior al de antes del golpe, por mucho que "por primera vez en 15 meses no hay huelga"...

Ningún compromiso posible

En esta situación, la burocracia actúa en dos frentes:

•Por un lado, la represión se abate gravemente sobre los militantes sindicales encarcelados: el procurador ha recurrido contra todas las sentencias inferiores a tres años.

•Por otro, afirma su voluntad de apertura y democracia, sustituyendo las proclamas "socialistas" por un discurso cada vez más abiertamente nacionalista. Este era el tono del discurso del Presidente del Consejo de Estado, Henryk Jablonski (oficialmente la autoridad suprema), difundido ampliamente por la radio y televisión el jueves, 31 de diciembre. Así, la burocracia intenta sembrar la duda y la confusión, intimidando a los que quieren resistir. En estas maniobras utiliza ampliamente las tegiversaciones de la jerarquía católica. Está preocupada por preservar el grado de libertad de que disponía antes de agosto de 1980, cuando las asociaciones, revistas y editoriales católicas eran los únicos lugares de actividad independiente de la burocracia. Esto constituyó una conquista y dió fuerza al episcopado polaco, permitiéndole agrupar en torno a la Iglesia no sólo a los creyentes, sino también a numerosos laicos que vieron en ella un espacio que escapaba al estricto control de la burocracia. Hoy, la jerarquía católica, al hablar de un compromiso posible y plantear al mismo tiempo condiciones inaceptables para la burocracia (la suspensión del "estado de guerra"), intenta protegerse por todos los lados. De una parte, intenta salvar su lugar en el juego de las instituciones, y por otra, su influencia entre las masas.

Pero estos intentos de compromiso son ilusorios: para llevar a término su golpe, la burocracia tiene que quebrar la resistencia de los trabajadores. Para ello ha tenido que ir cada vez más lejos en la represión. El anuncio de los procesos, la cifra creciente de los encarcelados que reconoce (primero 1.000, después 3.500 y ahora 5.500), las amenazas de militarización entre los campesinos, lo atestiguan. Pero al mismo tiempo aumenta el rechazo masivo del nuevo orden por parte de la población, rechazo que se vuelve contra todos los que quieren pactar con él.

Las recientes medidas económicas anunciadas —autofinanciación de las empresas, reducción de las raciones alimenticias, alza de los precios industriales—, revelan el proyecto de la burocracia de atacar el nivel de vida de los trabajadores. Estas medidas implicarán, en efecto una disminución radical de los salarios, si se aplican enteramente. Además, se ha establecido una liberalización de los precios al detalle —se prevén alzas del orden del 300% al 400%—.

En febrero de 1971, después de "pacificar" las huelgas del Báltico, Edward Gierek tuvo que retroceder ante las huelgas de mujeres que protestaban contra el descenso del nivel de vida. Ya en aquella época, el general Jaruzelski era uno de los principales personajes de la burocracia.□



El movimiento obrero internacional, al lado de "Solidarnösc"

Jacqueline ALLIO

Las reacciones en caliente que siguieron al golpe de Estado del 13 de diciembre en Polonia han demostrado la inmensa sensibilidad que existía en el seno de la clase obrera de los países occidentales ante la lucha de los trabajadores polacos. Todos los que desde hace 16 meses veían en Solidaridad una esperanza y un ejemplo para el proletariado del mundo entero, bajaron a la calle para proclamar su indignación y manifestar su apoyo al movimiento de resistencia emprendido.

Tras las primeras manifestaciones espontáneas que reunieron a millares de trabajadores, a partir del domingo 13 de diciembre, en la mayoría de grandes ciudades europeas y de otros continentes, la movilización proseguiría de manera intensa durante toda la semana siguiente.

MÁS de 50.000 personas en la manifestación de París, el lunes 14, convocada por las grandes confederaciones sindicales (con la excepción de la CGT). 20.000 en Roma, el martes 15, tras la convocatoria del conjunto de direcciones sindicales. 10.000 en Estocolmo, el jueves 17, donde la dirección regional de Estocolmo de la central sindical LO organizaba la manifestación junto con el Comité de Solidaridad con Polonia. 2.500 en Viena y 2.000 en Copenhague, el lunes 14, 1.000 en Lisboa al día siguiente, etc....

La amplitud de las movilizaciones ha dado en general la medida del apoyo más o menos decidido que las direcciones de las organizaciones del movimiento obrero han dado a estas iniciativas. Con la excepción de los Estados Unidos y de Gran Bretaña, donde el carácter masivo de las manifestaciones (15.000 en Londres) se debió a una fuerte participación de las comunidades polacas, con un tono anticomunista indiscutible, es importante subrayar el carácter de clase y la composición ante todo obrera de la mayoría de estas movilizaciones.

Los Partidos Comunistas ante el golpe

La brutal represión ejercida por la dictadura militar y la violación intolerable de las libertades democráticas que constituye la ilegalización de Solidaridad, comportarían reacciones viscerales en la mayoría de trabajadores y provocarían divisiones sin precedentes en el seno del movimiento obrero.

No sólo en Francia, donde los acontecimientos polacos han dado lugar a profundas fisuras en el seno de la CGT y del PCF, sino también en Portugal, donde a pesar de las violentas declaraciones del PCP, que apoyaban a fondo al general Jaruzelski, varias direcciones nacionales de la CGTP, la central sindical estrechamente vinculada al PCP, afirmaron su apoyo a Solidaridad y adoptaron resoluciones que rompían totalmente con las posiciones de su dirección. Bajo la presión del movimiento, la dirección de la CGTP cambiaría un poco su actitud, pasando de las declaraciones en que justificaba el golpe de Estado a una posición más matizada, que afirmaba su defensa de las libertades sindicales.

Asimismo, en Italia, tras las declaraciones muy suaves de la dirección del PCI, *«muy alarmada por las medidas del gobierno polaco»*, pero que denunciaba en la misma ocasión las posiciones de los extremistas de todos los bandos y preconizaba la unidad nacional, el discurso de Luciano La-

ma, dirigente de la CGIL y miembro del Buró Político del PCI, en la manifestación central que se celebró en Roma, mostró que la actitud adoptada no contaba ni de lejos con la unanimidad en la más alta instancia del Partido.

«Quiero dedicar la última parte de mi discurso a mis camaradas comunistas, los camaradas que no han tenido el valor de condenar sin equívocos y sin reservas el golpe de Estado en Polonia totalmente equivalente a una invasión del exterior. No es posible equiparar este golpe de Estado con los eventuales errores de Solidaridad (...). ¿Qué tipo de socialismo puede defender un régimen que ilegaliza a 9 millones de trabajadores? No queremos un régimen así», declararía en su alocución final ante 20.000 trabajadores que bajaron a la calle.

El editorial de l'Unitá, el diario del PCI, del martes 14 de diciembre, afirmaba a su vez que este golpe de Estado representaba un fracaso de la dirección del POUP, mostrando su incapacidad para llevar a cabo la línea de "renovación": *«Si los grupos dirigentes de los países del Este no comprenden las aspiraciones democráticas de los trabajadores, los procesos de renovación y emancipación —sobre todo en esos países altamente desarrollados— acabarán inevitablemente por entrar en conflicto con la misma realidad del socialismo realmente existente»*, añadía en una frase alambicada.

De pronto, Enrico Berlinguer endureció el tono con respecto al POUP, en su aparición en la televisión, la misma noche de la manifestación, afirmando que ya no había esperanzas en el socialismo del Este y que había que buscar en otras partes otras formas verdaderamente democráticas.

La revolución polaca ha abierto un nuevo capítulo en la historia de la crisis de los Partidos Comunistas occidentales. Las fisuras y las rupturas que aparecen en las esferas más elevadas de estos partidos y de los sindicatos que controlan son la expresión de la negativa de un número cada vez mayor de militantes de base a seguir a sus direcciones por el camino de la traición a los intereses del proletariado.



Los socialdemócratas y Polonia

En cuanto a las direcciones socialdemócratas, si bien salen más airosas debido a la demagogia que emplean en su mayoría, no escapan tampoco a las críticas de sus bases, deseosas de que las grandilocuentes declaraciones de los primeros días den lugar a efectos concretos.

En Alemania Federal, por ejemplo, la dirección del DBG —la potente central sindical controlada por el SPD— declaró su simpatía por el sindicato independiente Solidaridad el mismo lunes 14 (subrayando, sin embargo, que la resolución de la crisis era asunto del pueblo polaco). Pero bastó con la actividad de los Comités de Solidaridad con Solidarnosc, que impulsaron las primeras manifestaciones, y con las interpelaciones de algunas direcciones nacionales, como la de IG Metall, o de direcciones regionales del DGB, como la de Francfort, que emplazaban a la dirección central a convocar manifestaciones en todo el país y a apoyar a las que ya estaban organizadas, para que Vetter, el presidente del Sindicato, se dejara de declaraciones que no cuestan nada y anunciara —con solamente 15 días de retraso— la creación de un Comité de Apoyo al pueblo polaco.

La pasividad de las direcciones sindicales en los países en que el movimiento obrero está dominado por la socialdemocracia, explica que esta última aparezca como minoritaria en las campañas emprendidas, como sucede en Alemania, donde la acción de las iglesias, de las organizaciones de derechas y de la emigración polaca anticomunista ocupa un lugar cada vez mayor en los medios de comunicación.

Asimismo, en Gran Bretaña, la ausencia del Partido Laborista y de los sindicatos en las manifestaciones organizadas después del golpe (se habían limitado a enviar a un portavoz), dejó el campo libre a la derecha. Por consiguiente, con excepción de los cortejos organizados por la extrema izquierda, la corriente socialista apareció como muy minoritaria en la movilización.

En cuanto a los burócratas belgas de la Central sindical FGTB, calmaron su mala conciencia llamando el viernes 18 a una huelga de una hora en todo el país. Pero tanto la hora como el día escogidos —16 horas, en vísperas del fin de semana—, así como el cinismo de la dirección, que no hizo nada por movilizar, explica que las manifestaciones regionales en que debía culminar esta hora de paro no hayan reunido a más de 5.000 personas en todo el país. Apenas más, dicho sea de paso, que las primeras movilizaciones convocadas por iniciativa de los Comités 1º de Mayo, a partir del domingo día 13.

El ejemplo de los estibadores de Aarhus

De ahí que no sea asombroso que el número de iniciativas *concretas* tomadas hasta ahora en el seno de la clase obrera para apoyar al movimiento de resistenciua de los trabajadores polacos, haya sido tan limitado.

El ejemplo de los estibadores de Aarhus en Dinamarca es por el momento un fenómeno excepcional. En efecto, éstos se declararon en huelga durante cuatro días para protestar contra la llegada a su puerto de un barco polaco que había sido cargado en Polonia por trabajadores a los que se les apuntaba con un fusil por la espalda. Los estibadores de Aarhus exigieron en particular de la dirección nacional de su sindicato que encabezara la movilización.

Y su acción no dejó de tener efectos en la medida en que el movimiento obrero danés tiende a afirmarse más claramente en una campaña que al principio se caracterizaba sobre todo por las iniciativas de las organizaciones humanitarias. Actualmente, las direcciones sindicales protestan no sólo contra el golpe de Estado, sino que critican a esas mismas asociaciones humanitarias que organizan convoyes de alimentos para Polonia sin preocuparse si realmente serán distribuídos entre la población trabajadora.

Una tarea primordial: Informar

La pasividad de las direcciones sindicales no es, sin embargo, el único obstáculo a superar para que pueda desarrollarse la movilización de masas en los países occidentales. Una de las tareas fundamentales de los que encabezan el movimiento de Solidaridad con los trabajadores polacos, debe consistir en informar a la clase obrera de su país respectivo sobre la naturaleza real del sindicato Solidaridad y de la lucha que viene desarrollando desde agosto de 1980.

Porque la desinformación practicada sistemáticamente por la prensa de los partidos comunistas durante todo este periodo ha dejado huellas en la cabeza de los trabajadores: se ha podido constatar en Italia, particularmente, donde la debilidad de las manifestaciones regionales, organizadas sin embargo unitariamente a convocatoria de los sindicatos, se debió en particular a la desconfianza de numerosos obreros italianos ante un sindicato que consideraban manipulado por la Iglesia Católica y del que dudaban que persiguiera objetivos de clase.

Uno de los elementos que explican la ausencia casi total de una respuesta por parte, no sólo de la dirección de las Comisiones Obreras (CC.OO.) españolas, sino también por parte de la base de ese sindicato, reside también en un anticlericalismo bastante primario al que hay que responder mediante una contra-información sobre la naturaleza y los objetivos reales de Solidaridad.

Por la unidad de acción

De una manera más general, la movilización en apoyo a la resistencia de los trabajadores polacos impone una batalla por la unidad de acción de las diversas fuerzas del movimiento obrero, ya sea a propósito de las acciones emprendidas para impulsar la ayuda alimenticia y el apoyo financiero a Solidaridad, ya sea a propósito de las comisiones de investigación y las iniciativas de apadrinamiento destinadas a establecer lazos directos con los trabajadores polacos de tal ciudad, tal ramo o tal empresa. El ejemplo mismo de Solidaridad —sindicato único que reúne en su seno a 10 millones de trabajadores— es una poderosa palanca para luchar contra la división y la dispersión de fuerzas y responder a las peticiones de ayuda dirigidas al movimiento obrero occidental por los representantes de Solidaridad en el extranjero.

El papel de los Comités de Solidaridad

En este sentido, los Comités de Solidaridad con Solidarnosc —cualquiera que sea su nombre— tienen que desempeñar un papel fundamental. No para sustituir a las fuerzas sindicales, las únicas capaces de impulsar movilizaciones con un verdadero carácter de masas, sino como estructuras cuyas iniciativas sean susceptibles de superar las reticencias de las direcciones del movimiento obrero a emprender la acción y dar un ejemplo concreto de lo que puede realizarse *inmediatamente* para apoyar al movimiento de resistencia en Polonia.

Por lo demás, estos comités han conocido un desarrollo vigoroso desde el golpe de Estado militar del 13 de diciembre. En Francia, donde en aquel momento sólo había menos de una docena, existen ahora comités en la mayoría de ciudades importantes —tan sólo en la región parisina se han contado ya una cincuentena, y se trata de comités de barrio, de empresa, de facultad o de instituto.

Asimismo, en Bélgica estos comités se han constituido en las principales ciudades y se plantean organizar un mítin central para la tercera semana de enero. Lo mismo en Alemania Federal, donde la Coordinadora Nacional de Comités, que ya existía antes del golpe de Estado, organizará a mediados de enero una semana de acción en Solidaridad con Solidarnosc, y ya emprende actualmente una ofensiva en dirección a los sindicatos, para que éstos lancen una campaña de apadrinamiento destinada a recoger el máximo de información sobre la situación de los trabajadores encarcelados o internados, y a forzar a los militantes en el poder a ponerlos en libertad.



En Suecia existe actualmente una quincena de Comités en diversas ciudades, y el de Estocolmo ha tenido que subdividirse en ocho comités en toda la ciudad, para hacer frente a la afluencia de participantes. Los de Portugal, a su vez, han escogido las fechas del 29 y 30 de enero como primer punto culminante de la campaña que han iniciado. En España, finalmente, donde la campaña no hace sino empezar, se ha podido constatar la importancia de las iniciativas adoptadas por tales comités con motivo del primer mitin importante que se celebró en Barcelona el 23 de diciembre, en presencia de 400 personas, a iniciativa del Comité de Solidaridad con Solidarnosc, intelectuales y algunas organizaciones de extrema izquierda.

Mediante la propaganda y el trabajo de información que realizan —particularmente mediante boletines que editan en su mayoría—, estos comités pueden ser una palanca para los militantes sindicales que intentan impulsar el debate en sus organizaciones y que necesitan poder apoyarse en propuestas de acción concretas para impulsar la creación de colectivos intersindicales de ayuda a Polonia en los lugares de trabajo.

Independientemente del carácter poco representativo de la Coordinadora Internacional de Comités de Solidaridad con Solidarnosc, cuya reunión se celebró el domingo 20 de diciembre en París, los tres ejes de movilización en torno a los cuales hubo un acuerdo de todos los participantes en dicha reunión, pueden retomarse en todos los países como perspectiva inmediata de la movilización. En efecto, esta Coordinadora se pronunció a favor de:

- *"Un incremento de la ayuda alimenticia y sanitaria al pueblo polaco, distribuída por Solidarnosc y, hoy, por la única organización legal independiente del poder, la Iglesia, así como toda organización autorizada por la Coordinadora de Representantes de Solidarnosc en Europa".*
- *"Una ayuda financiera a la resistencia de los trabajadores polacos, que será gestionada por los representantes de Solidarnosc en el extranjero, en espera de restablecer el derecho a la existencia y a la actividad de Solidarnosc en Polonia".*
- *"La liberación inmediata del conjunto de presos políticos, informaciones sobre la suerte de todos los cargos de Solidarnosc".*

La coordinadora de comités europeos propone por tanto *"mantener los lazos ya existentes con los trabajadores polacos. Uno de los medios más eficaces está en el hermanamiento o apadrinamiento de estructuras militantes de diferentes países (sindicatos, comités, secciones de empresa) con las estructuras respectivas sometidas a la represión en Polonia"*.

Lo esencial de la campaña de defensa de los derechos de actividad de Solidaridad y contra la brutal represión ejercida por los militares en el poder, debe estar destinado a crear el máximo de lazos posibles con los trabajadores polacos. La tarea del movimiento de apoyo a Solidaridad, en lo inmediato, consiste sin duda en denunciar y aislar a la dictadura militar, pero sobre todo en romper el muro de silencio que trata de imponer ésta al movimiento de resistencia en el interior del país.

Contra todo boicot económico

En este sentido, hay que oponerse a las propuestas de boicot económico retomadas en occidenta por una parte de la izquierda. Tales medidas, lejos de ayudar a romper el estado de sitio impuesto actualmente por el Consejo militar, sólo podrían cortar un poco más a los trabajadores polacos de sus hermanos de clase occidentales. Y sobre todo, sólo podrían hacerse a espaldas de los trabajadores polacos mismos, en un momento en que la Junta militar intenta imponerles el trabajo obligatorio, la semana de 6 días y la jornada de 12 horas. Sólo podrían ayudar al poder establecido a imponer el plan de austeridad que intenta aplicar en vano desde hace meses.

Además, llevan el agua al molino de los gobiernos imperialistas, como el de Ronald Reagan, que propone un embargo económico y que intenta escudarse en la excusa de la ingerencia soviética para justificar hoy su ayuda a las dictaduras centroamericanas, y mañana una intervención directa en América Central, y más en general, la acentuación de su política de remilitarización.

A estos gobiernos imperialistas no les preocupa en absoluto la suerte de los trabajadores, ya sean los trabajadores polacos, ya sean los de su propio país. Lo que les interesa es ensuciar la idea del socialismo a los ojos de los obreros, para tratar de impedir la movilización de la clase obrera de su propio país. Al margen de las divergencias tácticas que pueden tener en torno a la cuestión de las sanciones económicas (la negativa de Helmut Schmidt a seguir a Ronald Reagan en el camino del boicot se debe evidentemente a los enormes intereses que esto pondría en juego en los intercambios Este-Oeste, en particular en lo que se refiere al comercio de Alemania Federal con Polonia), todos están de acuerdo en un



punto: afirmar que la responsabilidad del golpe de Estado incumbe a Solidaridad, o por lo menos a su ala radical.

"El domingo hace una semana, los radicales de Solidaridad, convencidos de que contaban con el apoyo de la nación, habían utilizado el arma económica del sindicato —el derecho a declararse en huelga— para impulsar una guerrilla incesante contra el Partido. Al hacerlo, han empujado poco a poco a su dirigente, Lech Walesa, a una posición que éste habría preferido evitar. Sus últimas exigencias —elecciones libres y un referéndum nacional para saber si el Partido Comunista era apto para gobernar— amenazaban al POUP con su desaparición. Esto iba demasiado lejos: el contexto geográfico en el que se encuentra Polonia exige un mínimo de respeto al Partido, mientras lo exijan los rusos", afirma un editorial de *The Economist* de Londres, del sábado 19 de diciembre, que expresa bien el tono de la prensa burguesa en general.

En otras palabras: por supuesto había que restablecer el orden... Más allá de las protestas de los gobiernos burgueses ante los atentados contra las libertades democráticas, y de las lágrimas de cocodrilo que vierten en torno a la suerte de los trabajadores polacos, lo que aparece claramente es su apreciación común de que "no hay que ir demasiado lejos".

Apreciación que se deriva de una política que les es común a todos ellos, la de intentar imponer sus programas de austeridad a sus clases obreras respectivas, haciendo todo lo posible por limitar los ingresos directos e indirectos de los trabajadores, lanzando ataques sistemáticos contra los derechos sindicales (prohibición de los piquetes de huelga) y haciendo todo lo posible por poner en tela de juicio las conquistas de la clase obrera arrancadas en los últimos 10 años.

Frente a todo ello, sólo el apoyo *activo* del movimiento obrero es capaz de ayudar a los trabajadores polacos en lucha, y no las medidas de boicot tomadas por los gobiernos imperialistas. La solidaridad que se ha afirmado desde agosto de 1980, ante el desarrollo de la revolución polaca, ha llevado a crear lazos entre los obreros polacos y el proletariado occidental.

La combinación de la crisis del stalinismo y la crisis del capitalismo ha comprtado una toma de conciencia inicial de la unidad del movimiento obrero en el Este y el Oeste. Los trabajadores de los países occidentales se han dado cuenta que tenían mucho que aprender de un movimiento que luchaba *en la unidad* por su independencia y por un sistema socialista verdaderamente democrático.

Los trabajadores polacos, que hasta ahora sólo conocían del capitalismo la imagen de escaparates llenos y que han tenido ocasión, en muchos casos por vez primera, de salir de su país, han reaccionado a menudo de forma violenta frente al fenómeno del paro y de la desigualdad en la distribución de la riqueza. Estos primeros pasos en la vía de un reconocimiento de la identidad de objetivos perseguidos por unos y otros, explica la amplitud de la movilización espontánea del domingo 13 de diciembre ante el golpe de los militares, destinado a aplazar a un movimiento que representa una inmensa esperanza para los trabajadores del mundo entero.

En esto, y en la voluntad de mantener y extender los lazos que han empezado a establecer, hay que apoyarse para ampliar el movimiento de solidaridad. El carácter masivo de las movilizaciones de estas últimas semanas ha constituido una presión suficiente para que la dirección de la Internacional Socialista —a pesar de sus profundas divisiones en cuanto a la actitud que debe adoptar frente al gobierno polaco, tanto en el terreno diplomático como en el económico— terminará decidiéndose a sacar una declaración que defiende los derechos democráticos y la independencia nacional, ya sea en Polonia, ya en Turquía, en Afganistán o en El Salvador, y afirmando por lo demás: *"Las violaciones sistemáticas de los derechos del hombre y de los derechos sindicales nos afectan a todos"*.

Hay que cogerles a los dirigentes socialdemócratas la palabra, hay que exigir que hagan todo lo posible por obligar a la dictadura militar polaca a suspender el estado de sitio y a poner en libertad a los presos políticos.

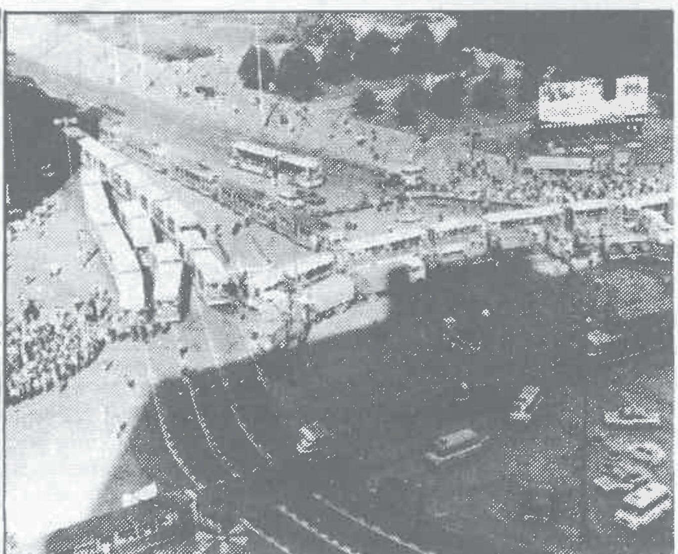
Romper el silencio, exigir información sobre lo que se ha hecho con los trabajadores polacos encarcelados o internados, enviar comisiones de investigación, hacer llegar la voz de nuestra solidaridad a la propia Polonia, éstas son las tareas del momento para el movimiento obrero del mundo entero y para todos los que luchan por las libertades democráticas reales.



Las asambleas de empresa se multiplican.



La firma de los acuerdos de Gdansk.



Bloqueo en el centro de Varsovia, contra la falta de alimentos.

La lucha de Solidaridad es nuestra lucha

El texto que reproducimos a continuación es el contenido de una charla pronunciada por un miembro del Secretariado Unificado de la IV Internacional el 19 de diciembre pasado, en los locales de la LCR en Madrid.

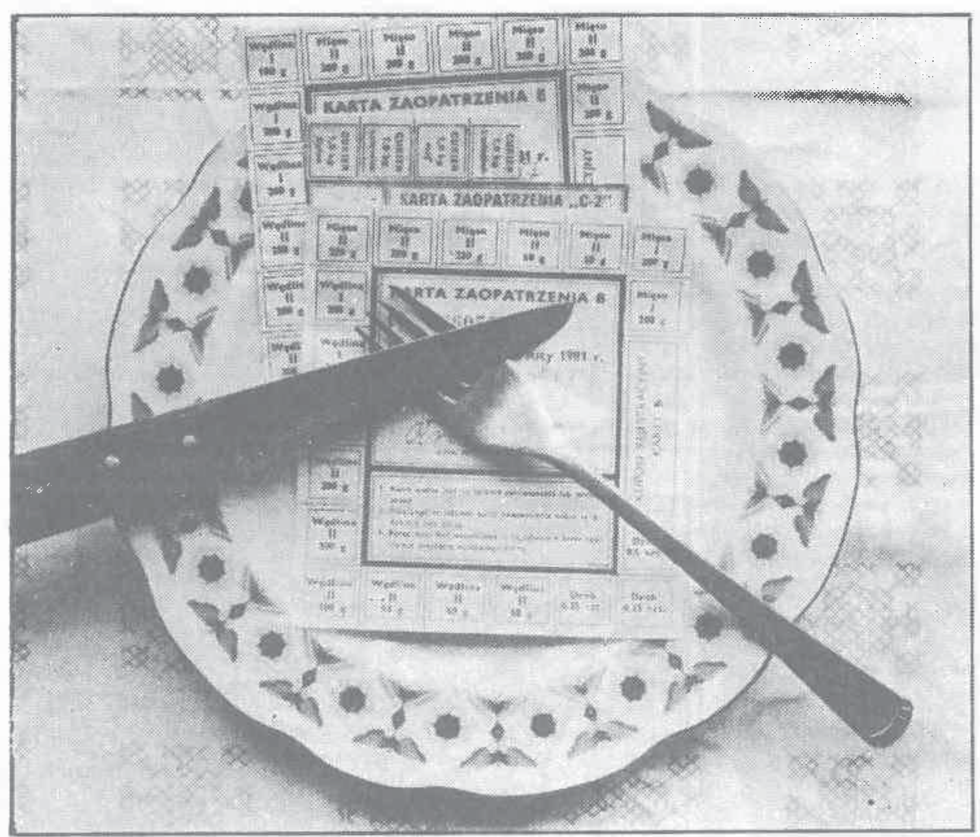
EN la noche entre el 12 y el 13 de diciembre se produjo un intento de aplastar al movimiento obrero polaco. Conocemos muchos intentos de este tipo en la historia, pero hay en este caso una novedad desgraciada: conocemos muchas experiencias de golpes militares que tratan de aplastar a movimientos obreros muy poderosos, pero este golpe militar utiliza el argumento de defender el socialismo.

La mayoría de los trabajadores de los países capitalistas no se han dejado engañar por este invento. Ni tampoco han caído en la trampa de tomar por verdaderos los argumentos hipócritas del imperialismo, que se ha lanzado como un buitre sobre la experiencia polaca para hacer una feroz campaña anticomunista.

La mayoría no se ha dejado engañar, pero una minoría sí. Hay una parte del movimientro obrero, que es afortunadamente muy pequeña en los países de la Europa capitalista, pero que no es tan pequeña en el Estado español —y que no corresponde a los sectores más atrasados del movimiento obrero, a los sectores menos combativos, sino que corresponde a compañeros con los que luchamos contra la austeridad, hemos luchado con ellos contra la OTAN, compañeros de los que nos sentimos muy próximos en muchas luchas cotidianas— con los que, en cambio, nos sentimos muy alejados en un tema vital como es qué ha pasado en Polonia, qué tienen que hacer los trabajadores con Polonia.

Quiero dedicar esta charla, en la que vamos a dar un repaso a lo que ha ocurrido en Polonia, a los problemas que nos plantean estos compañeros. El problema no es que sean muchos o pocos. El problema es que reflejan un estado de ánimo en el movimiento obrero que tenemos que procurar que desaparezca.

Si la historia, si la evolución de los hechos en Polonia a partir del 12/13 de diciembre, nos hubiera mostrado que Solidaridad ganaba terreno, que estaba al borde de la victoria, esta charla, en este sentido, habría tenido poco interés, porque viendo una Polonia dirigida por Solidaridad, no creo que habría habido ningún trabajador que tuviera la menor duda de qué es Solidaridad, por qué lucha, si es un movimiento obrero o si es un movimiento infiltrado de contrarevolucionarios o de agentes del im-



Los burócratas llevaron a Polonia al descalabro económico: las cartillas de racionamiento se han hecho habituales.

perialismo.

Pero desgraciadamente no vamos a poder hacer esta experiencia práctica. Como veremos al final de la charla, lo que va a haber en Polonia es una resistencia muy larga y muy difícil, sometida a una represión muy dura y que va a necesitar una solidaridad muy fuerte. Y como la batalla va a ser muy larga, conviene abordarla con ideas claras.

Hay seis o siete preguntas fundamentales que nos podemos plantear sobre la experiencia de Polonia.

La Polonia burocrática

Y la primera pregunta, el punto de partida, es ¿qué era Polonia antes de las huelgas de julio/agosto de 1980? ¿Podemos decir que Polonia era entonces un Estado socialista, en el que ciertamente la dirección, una dirección de un partido comunista como el POUP, cometía determinados errores que era conveniente corregir, que había ciertas reformas que hacer, pero en lo fundamental era una sociedad que debíamos defender políticamente y no solamente en sus bases sociales? ¿Polonia era esto, o era, como voy a tratar de demostrar, un Estado obrero, ciertamente, pero dirigido por una casta parasitaria, que no tiene nada que ver con la clase obrera, una casta burocrática y corrupta? Vamos a verlo en los hechos.

En primer lugar, en 1980 Polonia sufría una crisis económica desastrosa. Esa crisis no empezó con las luchas de los trabajadores. Ocurre al revés. En esto la argumentación de los burócratas se parece mucho a la argumentación de los burgueses, de los capitalistas, que normalmente echan las culpas de las crisis a los trabajadores. No. La crisis viene de antes, y las luchas de los trabajadores son una manera de defenderse de la crisis, justamente. En el año 1979, el Producto Interior Bruto de Polonia había bajado ya en un 2%. En el año 1980, en un 4%. En el año 1981 bajará en un 15%.

Y esto no tiene nada que ver con las luchas de los obreros. Eso tiene que ver con la política de la burocracia, a partir de 1970, bajo la dirección de Gierek, que era una dirección que venía al poder después de una ola de luchas, no tan importante como la que hemos conocido ahora, y que trató de hacer concesiones a los trabajadores, de reconquistar una base social para el POUP, que ya vivió una crisis en el año 1970, no de la amplitud de la actual, pero sí una crisis muy fuerte.

Y el método que siguió para conseguir mejorar la situación del país fue abrirlo a las importaciones de los países imperialistas, y esas importaciones se pagaban con créditos de los propios países imperialistas. Es decir, a partir de un endeudamiento brutal del país, se trataba de conseguir que hubiera una abundancia de bienes, sobre todo de bienes de consumo duradero en Polonia, que permitiera un nivel de satisfacción social importante y que terminara con las revueltas obreras que habían sacudido al país en el año 1970.

Esta política económica contaba con que el desarrollo capitalista, que era muy fuerte —era el boom de los años 70— iba a prolongarse indefinidamente. Porque los burócratas no comprenden la naturaleza de las crisis capitalistas, y les pilló completamente desprevenidos, naturalmente, la recesión del año 75. Y un primer efecto de los problemas económicos de Polonia son resultado de la propia crisis económica del imperialismo.

Pero agravados en el caso polaco, porque allí la planificación, que existe, está dirigida por una burocracia. Y voy a dar unos ejemplos de lo que significa enla práctica una planificación dirigida por esta clase de gente. En la Polonia de Gierek, por ejemplo, cuando se importaban camiones, se importaban de países imperialistas, pero de 11 marcas diferentes exactamente para la misma función. Porque cada burócrata local, cada jefe de una provincia o de una ciudad, que tenía su fábrica, que procuraba que esa fábrica tuviera buenos resultados económicos, se orientaba de acuerdo con las necesidades que él entendía de esa región, se dirigía directamente a empresas de los países imperialistas, reclamaba una marca de camiones, y el país se encontraba importando exactamente 11 clases de camiones para un mismo fin.

O bien, en la fábrica Ursus, por ejemplo, que tiene un papel tan importante en las luchas y en la resistencia actual, que fabrica tractores, pues se ha encontrado con que los recambios los tenían que importar de los países imperialistas, y cuando los trabajadores echaron cuentas comprobaron que el coste de los recambios era más grande que el del producto terminado.

O por ejemplo, en las fábricas de conservas —la riqueza pesquera de Polonia es muy grande— tuvieron que dejar de producir, en algún caso, y producir al 50% en otros casos, a partir de los últimos meses del año 1980, porque faltaba hojalata en el país. Y Polonia, como todo el mundo sabe, es uno de los países con capacidad de producción más grande en productos siderúrgicos y derivados que permitirían fácilmente, con una planificación racional, suministrar un producto tan simple como la hoja de lata para hacer latas de sardinas u otros productos de conservas de pescado.

Se acusa a veces a los trabajadores de haber comprometido la marcha de la minería del carbón (el carbón es la exportación fundamental de Polonia). Pero eso no es verdad. Las minas de carbón están funcionando al 70% de su rendimiento desde el mes de octubre/noviembre de 1980, porque faltan las correas que permiten que funcionen los motores; no tienen recambios, y no tienen recambios porque no están previstos en el plan. Los burócratas, cuando planifican el funcionamiento de las minas de carbón, no se dan cuenta de que

en el país no se fabrican correas de transmisión para las máquinas, que esas correas se rompen, que las tienen que importar, y como no hay previsto ningún dinero para importarlas, pues no se importan. Y entonces, la minería de carbón funciona al menor rendimiento.

Polonia era un país que en 1976 exportaba energía eléctrica. Polonia es hoy un país en el que las fábricas deben funcionar, en general, en término medio, a un tercio de su capacidad porque se tienen que desenchufar, literalmente. Es decir, no hay energía eléctrica suficiente, no está previsto cómo producirla ni dónde comprarla, y entonces las fábricas no pueden funcionar por falta de energía eléctrica.

Y todo esto se llaman "crímenes económicos". Es el nombre que se utiliza normalmente en los Estados obreros burocratizados. Y como toda buena burocracia, ha encargado a una serie de organismos que investiguen. En Polonia existen hoy 40 agencias destinadas a investigar los "crímenes económicos". Y el cálculo que se ha hecho es que estas 40 agencias, que, naturalmente, se comen el terreno unas a otras, han llegado a descubrir aproximadamente un 15% de esto que llaman "crímenes económicos" y que son simplemente casos de fraude, fraude a los trabajadores, hecho por burócratas.

Estos datos están sacados de *Tribuna Ludo*. Tenemos una ventaja para conocer lo que pasa en Polonia, y es que cuando un burócrata cae, el burócrata que le sigue procura sacarse el muerto de encima, convirtiendo al anterior en chivos expiatorio. Así, cuando llegó Kania al poder, contó cosas como éstas: la culpa la tenía Gierek, el anterior burócrata. Era una forma de considerar que él ya no tenía culpa de nada de aquél momento en adelante. Entonces, todos los datos que he dicho aquí son datos sacados de fuentes oficiales polacas.

Los privilegios de la burocracia

Esta era la situación general de despilfarro, de corrupción de la burocracia. Como consecuencia de ello había un endeudamiento gigantesco, del que ya ha hablado mucho la prensa. Polonia debe estar entre los cuatro países del mundo con una deuda más grande; junto con Brasil, Corea del Sur y Zaire, debe ocupar el tercer o cuarto puesto, y este país tiene un servicio de la deuda para este año que son aproximadamente 10.000 millones de dólares, que es el doble de las exportaciones del país. Es decir, que es un país que está en bancarrota.

Y quien sufre la bancarrota son los trabajadores, porque en la Polonia llamada "socialista", por ejemplo, un millón y medio de personas buscan vivienda. No la tienen, ni la encuentran, ni hay proyectos de construcción en la planificación central para suministrar vivienda a un millón y medio de polacos. Esta es la situación que viven los obreros de Polonia, y esta es la situación contra la que se han rebelado en los meses de Julio y Agosto y hasta ahora.

Pero ésta no es la situación en la que viven toda Polonia. Porque hay una capa social que vive muy bien en Polonia. Esa capa la llamamos burocracia, es la que está en el poder, y teóricamente, según la ley, su salario debe ser solamente tres veces el de un obrero especializado, es decir, 20.000 zlotys (que se cotiza en el mercado oficial a un dólar por 35 zlotys, pero que en el mercado negro se cotiza a un dólar por 500 zlotys, lo que permite dar una idea de la situaciún económica en que se encuentra el país). Pues bien, esta es la teoría, estas son las leyes; en la realidad, como estos burócratas tienen acceso por medio de sus puestos a la Administración del Estado y a esos dólares que luego se pueden cambiar por 500 zlotys en el mercado negro, tienen privilegios económicos que permiten, en un cálculo estimado de Solidaridad, considerar que su salario es entre 12 y 20 veces el salario medio de un obrero polaco.



Antes existían en Polonia, como en otros muchos países del Este, tiendas especializadas para los burócratas, donde hay productos de lujo que no están al alcance de la población. Todas estas tiendas especializadas, Gierek las sustituyó por una forma más discreta: ahora, lo que hay, en todos los grandes almacenes de Polonia, es lo que los obreros polacan llaman el "tercer piso", que es efectivamente el tercer piso del almacén, que no está destinado al común de los mortales, a los trabajadores y campesinos de Polonia, sino exclusivamente a los funcionarios del Partido y de la Administración del Estado, donde pueden encontrar productos que no se encuentran en las tiendas normales.

Y en fin, hay una concentraciones de villas en Polonia, a las que los trabajadores les han puesto nombre, les llaman "Bahamas" o "La Ponderosa", donde viven estos señores, y el precio de cada vivienda, en estas agrupaciones de villas, viene a ser entre 15 y 20 veces el salario anual medio de un obrero polaco.

Esta capa social que tiene el pder en Polonia está defendiendo esto. Defiende estos intereses materiales, no defiende simplemente ideas, sino estos intereses. Y los defiende contra los trabajadores, porque estos intereses materiales los saca del sobreproducto social, se apropia de ese sobreproducto de los trabajadores y con él tiene privilegios económicos exorbitantes como los que acabo de contar. Y los defiende contra la clase obrera, y por eso no da ninguna libertad a la clase obrera.

Ha fundado su poder en la ausencia de toda libertad para los trabajadores. Y aunque en la Constitución se pueda leer en el artículo 1.2. que el poder pertenece al pueblo trabajador, el pueblo trabajador ha tenido que luchar, y muy duramente, para poder conseguir, y sólo durante algunos meses, un poder tan simple como el de crear su propia organización, el crear su propio sindicato libre.

La burocracia no soporta las libertades democráticas, tiene menos capacidad para soportarla que la burguesía, en los países capitalistas, y podemos comprender muy bien la razón: en los Estados obreros, puesto que la propiedad es una propiedad socializada, la democracia puede ser real, no una democracia formal como en los países capitalistas. Entonces la burocracia sólo puede ejercer el poder contra los trabajadores con el monopolio absoluto del poder político, no puede compartir el poder con nadie.

Si aparece una organización de trabajadores que aspira por la propia dinámica de sus luchas, a tener acceso al poder, a tener control del poder, y finalmente se termina planteando, como veremos, el tema de que la Constitución sea una realidad, esto que

dice la Constitución de que el poder pertenece a los trabajadores sea verdad, que ocurra en la práctica, la burocracia no tiene otra alternativa que aplastar ese movimiento de trabajadores.

Entonces, en Polonia, antes del año 1980, no había una dirección comunista que cometía algunos errores; había una casta parasitaria y los trabajadores tenían derecho a enfrentarse con ella. Y así lo hicieron.

¿Qué es *Solidaridad?*

La segunda cuestión importante es, en esta situación, ¿qué es *Solidaridad*? ¿Qué papel representa dentro de ella algo que preocupa a muchos compañeros, posiblemente les preocupa más de lo que realmente es un problema para los trabajadores polacos, en fin, qué papel cumple la Iglesia dentro de *Solidaridad?*

Solidaridad es el resultado de una experiencia, de una experiencia muy larga que empieza en el año 1956, que sigue en las revueltas del año 1970 y del 1976, a través de las cuales se ha formado una vanguardia obrera en Polonia que no tiene ningún punto en común con la situación de ninguno de los demás Estados obreros. La tradición, la experiencia de lucha de los trabajadores polacos, era la más alta, sin duda, de todos los Estados obreros.

Esta tradición, esta experiencia de organización y de resistencia frente a la represión burocrática, a finales del año 1979 se puso en relación con una reflexión política de un sector que es producto de las luchas de 1976, es decir, de la gente que eran militantes de base en 1976, y que no fueron corrompidos por la burocracia.

Porque la burocracia tiene un poder de corrupción inmenso; hay una anécdota que puede ilustrarlo y es que, cuando Walesa y sus compañeros y compañeras fueron a negociar con la dirección de los Astilleros de Gdansk, se encontraron con que el Director de Empresa era un miembro del Comité de Huelga de 1976. Esta es la forma que tiene la burocracia de comprar a los dirigentes de los trabajadores, otorgándoles esos puestos que les permite el acceso a los privilegios de los que ya he hablado antes.

Entonces, en el año 1979 había una reflexión política, estaba madurando el movimiento obrero a partir de la desastrosa situación económica que vivía el país. Hay una anécdota interesante en esta maduración, y que la hemos conocido directamente de ellos, pues nos la han contado los compañeros que formaron parte del primer intento de sindicato libre: Valentinova, ha venido aquí, ha estado hablando en televisión; Walesa y Kalceski, que es un tercer compañero no tan conocido; ellos nos contaban que en unas de sus reuniones le llegó una publicación, que se llamaba *Narebo*. En esta publicación había un artículo que estaba sacado de otra publicación que nosotros conocemos muy bien, que se llama *Combate*. Y ese artículo de *Combate* contaba lo que eran CC.OO. Digo la pura verdad, ese artículo estaba traducido porque interesaba a la gente que se ocupaba de los problemas de Polonia, contar a los obreros polacos cómo bajo una dictadura, la dictadura franquista, el movimiento obrero español había conseguido crear una organización independiente. Y para la reflexión política de los primeros cuadros de Solidaridad tuvo mucha importancia, y ellos son los que nos lo dicen, este conocimiento de la experiencia de CC.OO. en el Estado español.

Y de estos gérmenes de sindicalismo libre surgieron las grandes movilizaciones de Julio y Agosto, que darían origen al sindicato libre Solidaridad. A los sindicatos y organizaciones obreras hay que juzgarlas por lo que hacen y no tanto por sus ideas religiosas, sino por lo que hacen, por lo que piden, por cómo se organizan; y así podemos ver lo que era Solidaridad en aquél momento, en Agosto, viendo las reivindicaciones que pedían.



Si hay compañeros que piensan en estas historias de infiltración del imperialismo y cosas de este tipo, pues deben coger la plataforma, las 21 reivindicaciones de los trabajadores polacos que fueron la base de las negociaciones de Gdansk, y encontrarán cosas como por ejemplo aumentos iguales para todos, consigna que hay que recordar en España porque desgraciadamente no tiene tanta actualidad; el reconocimiento a los sindicatos libres, el respeto a los derechos de huelga; el respeto a las libertades de expresión, de publicación, garantizadas por la Constitución; la readmisión de los trabajadores despedidos por su práctica sindical, por su práctica política; la difusión por la televisión de lo que hacían los trabajadores y de los Comités de Huelga Interempresas; el que no exista ninguna represión contra los trabajadores huelguistas; el control de los precios comerciales; el que exista un verdadero aprovisionamiento del mercado interior; el que existan cartas de racionamiento para la carne hasta que se estabilice el mercado, pero controladas por los trabajadores; el derecho a la jubilación después de 35 años de trabajo; en fin, una plataforma de los trabajadores que se enfrentan a una situación como la que he descrito antes, a la crisis económica polaca.

Y este sindicato nace con una aspiración a la democracia obrera enorme. Y nace con esta aspiración justamente porque es un sindicato de obreros, porque son trabajadores que han hecho la experiencia de verse expropiados de toda clase de poder político y de toda libertad, que tienen la experiencia de años de una burocracia que les miente, que los engaña, que los oprime, y tienen un cuidado por la democracia exquisito, hasta el punto de esas anéctotas, que vosotros conocéis, de que cuando llegaron los negociadores del POUP para negociar con la dirección de Solidaridad, se encontraron con que aquello estaba retrans mitido, como si fuera un partido de fútbol, porque la gente seguía fuera lo que negociaban sus representantes con los delegados gubernamentales.

Y cuando se discute en el Congreso de Solidaridad, algunos meses más tarde, y los delegados llegan a hacer una cosa tan pequeña como mostrarse de acuerdo con un aumento del precio de los cigarrillos decidido por la burocracia, pues empiezan a aterrizar sobre la mesa del Congreso telegramas de protesta a miles, literalmente, de fábricas y trabajadores diciendo que no, que no estaban de acuerdo con el aumento de los cigarrillos, y entonces el Congreso decide echar marcha atrás y se manifiesta en contra de esta subida de precios.

Las discusiones del Presidente de Solidaridad en Gdansk, normalmente son grabadas en cintas magnetofónicas y estas cintas son pasadas luego a los trabajadores, para que los trabajadores sepan lo que dicen sus dirigentes y puedan criticarlos o no, o puedan revocarlos, porque el derecho lo tienen.

Es pues un movimiento obrero que surge con una aspiración profunda a la democracia, y esa aspiración profunda tiene que ver, no con ninguna presión exterior, ideológica, política, imperialista, sino con una aspiración que está ligada a la naturaleza misma de la clase obrera, sobre todo de una clase obrera que ha hecho la experiencia del dominio burocrático. Este movimiento surge, va a hacer su aprendizaje, lentamente; es un movimiento verdaderamente empírico, porque en el caso de Solidaridad existen verdaderamente muy pocas tradiciones de la que puedan reclamarse y no existen apenas movimientos obreros de esta amplitud bajo regímenes burocratizados; va a tener que ir aprendiendo sobre la marcha, pero va a ir creciendo en conciencia de una

manera progresiva durante estos 18 meses hasta llegar, como veremos, en el Congreso de Solidaridad, a plantearse el problema del poder; a plantearse primero el problema de la autogestión, de quién tiene que ser el dueño de la fábrica, para plantearse después quién tiene que ser el dueño no sólo de una fábrica, sino de todas las fábricas, quién tiene que ser el dueño del país, si la clase obrera o los que la oprimien aunque hablen en su nombre.

El papel de la Iglesia Católica

Esta ha sido la realidad y la experiencia de Solidaridad. Y es verdad que en ella ha ocupado un papel importante la Iglesia, porque la mayoría de los miembros de Solidaridad son creyentes. Hay que comprender entonces por qué en Polonia la Iglesia, la Iglesia católica, tiene la autoridad moral que tiene.

Los obreros la llaman así, autoridad moral, a la de la Iglesia. Cuando se planteaban, por ejemplo, las negociaciones para ese proyecto de Frente Nacional, que ha sido la última maniobra de la burocracia en los meses anteriores al golpe militar, los trabajadores decían: queremos que estén, en esas negociaciones, Jaruzelski, que representa al Estado, que esté Solidaridad, que representa a los trabajadores, y que esté la Iglesia, que representa una autoridad moral.

Es verdad, los trabajadores le dan autoridad moral a la Iglesia. Y se la dan por razones que podemos comprender; Polonia es un país, en primer lugar, que tiene una conciencia nacional muy fuerte, que ha sido sometida a represión, opresión, a lo largo de decenios; y esa conciencia nacional de ninguna manera ha sido representada por la burocracia, ha sido aplastada por la burocracia. Y la Iglesia ha aparecido , desde los años 50, desde la postguerra, como la que encarna los valores de la nación, los valores generales de la nación, ante el pueblo polaco.

En segundo lugar, la Iglesia sufrió persecuciones hasta el año 56 aproximadamente, y estas persecuciones le han dado una autoridad moral ante trabajadores que, también, sufrían persecuciones en la Polonia burocratizada. La Iglesia se benefició, en fin, del descrédito del marxismo, porque la gente que oprimía a los trabajadores polacos, que tenía esos beneficios materiales exorbitantes, hablaba en nombre del marxismo. Y sobre eso se construyó la autoridad de la Iglesia en Polonia.

Pero comprender la autoridad de la Iglesia en Polonia tiene mucho menos interés que comprender cuál es su papel político. Es decir, si el poder político de la Iglesia ha consistido, de alguna manera, en alguna cosa diferente al pacto con la burocracia. La respuesta es no. La Iglesia en Polonia, y desde hace mucho tiempo, desde los años 50, ha tendio una política sistemática de pacto con la burocracia.

En 1956, el Cardenal Wyszinski llamó a los trabajadores polacos a votar con Gomulka, y no lo hizo gratis. Hay pocas cosas que la Iglesia hace gratis. En 1956 había habido una nueva revuelta obrera, y la llegada de Gomulka al poder había sido el producto de uno de esos recambios burocráticos para hacerle frente. Y Gomulka había decidido, entre otras cosas, respecto a la Iglesia, convertirla en un foco de lo que podríamos llamar oposición tolerada. Para la burocracia es mucho más aceptable tener una oposición católica en el país, que tener una oposición marxista revolucionaria, evidentemente.



Y la Iglesia recibió desde entonces una serie de privilegios materiales que la han convertido en un aparato realmente poderoso, y este aparato se financia con subvenciones que llegan del Estado polaco, fundamentalmente con esas subvenciones. La Iglesia es una fuerza muy poderosa en Polonia, pero en ese sentido tienen los pies de barro. Una gran parte de su aparato de permanentes está pagado por la burocracia. Y desde entonces, desde el año 1956, la Iglesia ha sido extremadamente fiel a sus compromisos con la burocracia. En el año 1970, cuando cae Gomulka y llega Gierek al poder, el Cardenal Wyszinski, en una alocución por la televisión, dice que él tiene toda la confianza en Gierek, porque Gierek es un hombre que lleva a Polonia en su corazón. En 1976, cuando estallan nuevas revueltas obreras muy graves, el Cardenal Wyszinski sale en la televisión y pide moderación. En 1979, en una de estas peregrinaciones que hay al santuario de la Virgen Negra, patrona de Polonia, el discurso del cardenal, en medio de esta crisis económica que describí antes, está hecho sobre el tema de que los trabajadores no deben pedir demasiado, deben comprender la situación general del país; no es que las exigencias sean injustas, es que no hay que pedirlas, porque los trabajadores deben comportarse, en primer lugar, como buenos ciudadanos.

Y esto ha seguido así hasta hoy, hasta fechas tan próximas como, por ejemplo, el 15 de noviembre, donde *Tribuna Ludu*, el órgano del Partido Obrero Unificado Polaco, se felicitaba del papel que jugaba la Iglesia polaca y Monseñor Glemp, diciendo que era un factor fundamental de moderación en el país. Después del golpe militar, la Iglesia ha seguido jugando este papel de moderación, de búsqueda de compromiso, al servicio de su propio pacto con el bloque burocrático, que le permite seguir disfrutando de los beneficios materiales que obtiene del Estado obrero polaco.

Quiero hablar de otra corriente que existe en Solidaridad, porque esta corriente se ha convertido en la oveja negra de las denuncias de la burocracia en general, e incluso desde nuestro propio periódico se ha insultado a uno de sus dirigentes. Nosotros no tenemos nada que ver con esta corriente, con la que se identifica al KOR, el Comité de Autodefensa Social, y particularmente con su dirigente más conocido, que es Kuron. Pero no podemos aceptar que se diga que Kuron es un agente del

imperialismo, esto es mentira.

Los trabajadores y los dirigentes de izquierda de Solidaridad llaman a Kuron "el bombero", porque el papel que ha desempeñado, en función de un análisis político que voy a explicar, ha sido el de tratar de apaciguar cada conflicto social importante que se ha planteado en este período en Polonia. Acusarle de que ha sido un aventurero, que ha tratado de impulsar hacia adelante el movimiento, no tiene nada que ver con la realidad más elemental.

La línea política fundamental de Kuron y del KOR, conviene comprenderla porque ha influído mucho en Solidaridad y se ha mostrado errónea: es que el tiempo operaba a favor de los trabajadores polacos, considerando por consiguiente que cuanto más tiempo pasara, mejor, había que tratar de encontrar un marco de compromiso y de reforma del POUP, porque el POUP era el paraguas, lo que protegía el proceso polaco de una intervención de la burocracia. Si se producía un enfrentamiento fuerte con el POUP, entonces llegaría la burocracia de la URSS, era inevitable, no había nada que hacer contra ella.

Se trataba de avanzar lentamente, presionar, conseguir que se fuera reformando el POUP. Si acaso, porque Kuron y el KOR también han ido evolucionando políticamente, conforme se iban desarrollando los acontecimientos, lejanamente se podría pensar en el problema del poder. Pero en cada momento, e incluso en el Congreso de Solidaridad, quienes hablaron en contra de que Solidaridad se planteara el tema del poder, de ser un candidato al poder político en Polonia, ha sido gente como Kuron, gente que tiene posiciones reformistas, reformistas de la burocracia, que nosotros no compartimos. Pero mucho menos compartimos, claro, que alguien se permita decir que es un agente del imperialismo, lo cual es una mentira de la peor tradición estalinista.

Un proceso de revolución política

Este es, entonces, el movimiento que ha habido en Polonia. Es absurdo atribuirles ninguna responsabilidad en la crisis económica actual. Se ha hecho el cálculo de lo que ha significado desde el punto de vista de pérdida de producción, todos los días de huelga que ha habido entre julio del 80 y noviembre del año 81. Corresponde aproximadamente a cuatro días de producción en el país. Pero los problemas de energía eléctrica que he contado antes, esta obligación de desenchufar las empresas porque no hay más fluído eléctrico, le han costado al país ocho días de producción enteros...

Y el desastre en su conjunto de la planificación burocrática, es decir, la caída de la producción global que ha provocado esta gestión burocrática desastrosa, le ha



costado a Polonia el equivalente a 60 días de producción. Entonces, el efecto de las huelgas, de las luchas de los trabajadores polacos en la crisis polaca, es mínimo. Las huelgas han aparecido como resistencia a esa crisis, los trabajadores se han comportado frente a ella no fomentando el pánico, que no les interesaba y que sufrían ellos mismos, ante los problemas de la falta de abastecimiento de las materias primas.

No han tratado de felicitarse de ello, porque eran sus hijos, ellos mismos, los que sufrían esta carestía de bienes básicos. Han organizado formas de reparto, mucho más eficaces, por cierto, en la práctica, que las establecidas por la burocracia. Responsabilizar, como hace hoy la URSS y una parte de la prensa ligada a los partidos comunistas europeos, a un cierto izquierdismo-aventurerismo de Solidaridad, por los problemas que tiene la sociedad polaca, es una falsificación total.

Entre ese poder burocrático que vimos al principio y este movimiento obrero que se organiza en Solidaridad, ¿qué tipo de conflictos existía? ¿Qué es lo que está en juego en las luchas de Polonia de los años 1980 y 1981?. La respuesta está en los mismos documentos, en lo que ha dicho claramente Solidaridad. El problema es la lucha por la democracia socialista. Ellos no la llaman democracia socialista. En su Congreso le llaman República autogestionada, por ejemplo.

Si vemos lo que dice la declaración final del Congreso de Solidaridad, que plantea los objetivos que debe tener esa República autogestionada, se habla, por ejemplo, de que hace falta una reforma de la economía, por la creación de Consejos de Autogestión auténticos en las empresas y por la liquidación de la nomenclatura del partido, es decir, de los puestos burocráticos que el partido controla; y se habla del control social sobre los medios de comunicación y la supresión de la mentira en la educación y la cultura polaca; y se habla de la democracia por la vía de la introducción de elecciones libres a la Dieta y a los Consejos del Pueblo; y se habla de la justicia por la igualdad de todos ante la ley, de la liberación de los prisioneros de opinión, y cosas que tienen que ver con lo que nosotros llamamos democracia socialista.

Entonces, lo que estaba en juego era una revolución política. Y una revolución política tiene una naturaleza particular. No había ninguna fuerza social importante en Polonia que se planteara la restauración del capitalismo. Todo el cuento que existe en la prensa sobre la existencia de fuertes corrientes restauracionistas en Polonia son mentira. Luego vamos a ver, y además en un lugar sorprendente, quiénes pueden ir por este camino, quiénes pueden estar metiendo en Polonia los gérmenes de una restauración capitalista. Pero Solidaridad, en absoluto.

Los trabajadores jamás se van a plantear



volver a regímenes de explotación de ellos mismos que han conocido, pues son los regímenes que han vivido sus padres, por ejemplo. Ellos han sido además, en este terreno, extremadamente claros.

Incluso la burguesía se ha encontrado en situaciones incómodas; por ejemplo, cuando Walesa fue a Francia, hace algunos meses, fue recibido, por supuesto, por el movimientro obrero, pero también por la prensa burguesa que se saludaba, tratando de convertirlo en un símbolo anticomunista. Y lo saludaron así hasta que Walesa fue a un mitin obrero, invitado por la CFDT, sindicato socialista francés. Walesa, hablando en el mitin, respondió a una pregunta de un compañero de la CFDT, sobre qué le había parecido París, Francia, etc. Walesa contestó que estaba muy bien, que era una ciudad muy bonita, que no había colas (claro, ¡qué iba a decir!), pero que había llegado a la conclusión de que la situación de los trabajadores franceses sería mucho mejor si los dueños de las fábricas y del país fuera la clase obrera y no los capitalistas. Entonces claro, los trabajadores se partieron las manos de aplaudir y al día siguiente la prensa burguesa, *Le Figaro,* ya hablaba con menos cariño de Walesa. Esa declaración formal de que todos los bienes pertenecen a los trabajadores forma parte de una realidad aplastantemente mayoritaria del movimiento obrero polaco.

Ha habido compañeros que han planteado que una vía posible y una vía más realista que la emprendida por Solidaridad, era no buscar un enfrentamiento frontal con el POUP. Hay compañeros que dicen que tendrían que haber intentado una reforma del POUP, que tendrían que haberse ganado a un ala izquierda del POUP; esta ala izquierda, además, ha existido durante todo un tiempo. Así, se plantea que ha habido una táctica excesivamente exterior a los comunistas polacos, que esto puede ser un reflejo de estas ideas metidas por la Iglesia en la mayoría de los miembros de Solidaridad.

Pero no es que Solidaridad haya renunciado a una táctica de reforma del POUP porque sí, por razones teóricas. El problema se resolvió en la práctica. Lo que ocurre es que los obreros abandonaron el POUP. Al principio del movimiento de Solidaridad había aproximadamente un millón de miembros de Solidaridad que también eran militantes del POUP. Y en el Congreso de Julio del POUP, hubo una corriente, en torno a "Organizaciones territoriales" que trató de plantear una cierta alternativa de reforma y que por cierto fue saludada con entusiasmo por algunos eurocomunistas, entre ellos Carrillo, que consideró que los problemas iban por fin bien encaminados en Polonia gracias a la reforma del POUP.

¿Y qué ocurrió luego? Pues ocurrió que por ejemplo hoy, en la fábrica HUTA-KATOWIZCE, que tiene 16.000 obreros, que tenía 15.400 miembros de Solidaridad, hay 24 militantes del POUP. Y los 24 militantes del POUP no son, creo que ninguno, obreros de planta. Están reclutados entre el personal de dirección de la empresa. Lo que ocurre es que en el propio congreso del POUP, uno de los miembros más importantes del partido, el primer secretario de la fábrica FCO, que fabrica los coches Fiat-Polski, se dirigió al Congreso y les dijo "ustedes hablan de que estamos perdiendo audiencia entre la juventud. Eso no es verdad. Eso era antes, al principio. Durante el año 80 sí, el problema era que se iba la juventud. Pero ahora no se va solamente la juventud. Ahora se van los obreros, los obreros en masa, los que construyeron —dice él— la democracia popular en Polonia en los años 50. Esos obreros se van y yo también me voy". Era un discurso de dimisión.



A partir de Julio, lo que quedaba claro en Polonia era que el partido había perdido no solamente toda legitimidad social, sino que había perdido lo fundamental de su base obrera. Es un proceso relativamente natural: los trabajadores que habían ido al POUP porque creían que allí podían defender los intereses de su clase, de pronto vieron, en la experiencia, en la práctica, que surgía una organización obrera de verdad, independiente, con plataformas como las que he dicho antes, y dijeron, este tinglado no sirve para nada, yo me voy con los de mi clase, yo me voy a luchar con Solidaridad.

Así, el problema de la reforma del POUP, del desarrollo de un ala izquierda en el POUP, se ha resuelto en la práctica. Seguir hablando de ello no tiene el menor sentido. Ese ala izquierda no existe; existió y se salió. Y ahora está en Solidaridad y posiblemente está formando parte de los miles de detenidos que existen hoy en Polonia.

En las vísperas de este golpe de Estado había, ciertamente, dos proyectos diferenres en Polonia. Pero no eran el proyecto de una dirección socialista por un lado y el proyecto de un sindicato, donde había buena gente, ingenua, pero infiltrada por la contrarrevolución, por otro. No.

Había un proyecto socialista, de democracia socialista, ese proyecto que ellos llamaban la República autogestionada polaca, que era el proyecto de Solidaridad, que empezaba a plantearse ya directamente el problema del poder; y había el proyecto del POUP, un proyecto que era el mantenimiento en el poder de la burocracia y cuyo interés en la "defensa del socialismo" se puede ver en función de un simple dato: como se sabe la direción del POUP y del Estado, ha solicitado el ingreso en el Fondo Monetario Internacional, para hacer frente a los problemas económicos de Polonia. Y nosotros sabemos, y ellos saben, cuáles son las recetas del FMI para resolver los problemas de la crisis económica. Es exactamente la misma receta que se ha aplicado en Chile, que se aplica en Perú y que se aplica en el Zaire, exactamente la misma. Significa en particular, que una de las conquistas fundamentales de lostrabajadores de Polonia, que es el pleno empleo, desaparece con el plan de FMI.

Y uno se encuentra hoy con que los burócratas escriben en sus revistas y dicen en sus cálculos que sí, que en los próximos seis meses el paro debe alcanzar al menos a 200.000 ó 250.000 trabajadores polacos. Es el cálculo que hacen los burócratas; cálculos más sensatos consideran que el paro, si se aplicara la política del FMI, que es la política que quiere aplicar Jaruzelski, alcanzaría, aproximadamente a 1.700.000 ó 2.000.000 de trabajadores. Esta es una política de austeridad bastante clásica que pretenden introducir, y con ella el paro masivo. Este es el plan económico de Jaruzelski y es el plan que triunfará si termina la resistencia

del movimiento obrero polaco. Es muy importante recordar estas cosas a la hora de elegir campo en el conflicto polaco.

La política del imperialismo

¿Cuál ha sido la política del imperialismo en Polonia? Podemos partir de una cosa cierta: el imperialismo sabe que los Estados obreros tienen regímenes sociales diferentes de los capitalistas y, como proyecto a largo plazo, quiere reconquistar esas plazas perdidas para el capitalismo. Pero la política actual del imperialismo no está determinada por ese proyecto. Está determinada, en primer lugar, en lo que se refiere al caso de Polonia, por uno de los acuerdos que mejor funcionan en este mundo, el acuerdo de Yalta de reparto del mundo en zonas de influencia.

El imperialismo puede hacer muchas batallas ideológicas, evidentemente, puede tratar de beneficiarse de cosas como las que ocurren en Polonia para lanzar una campaña anticomunista tan hipócrita como la que estamos viviendo ahora. Pero la política fundamental del imperialimo es la reforma, el compromiso y el apoyo a Jaruzelski.

Voy a leer un artículo de una revista, *The Economist*, que es prácticamente una publicación oficial del gran capital internacional, en su número del 12 de diciembre, que dice lo siguiente: *«El gobierno polaco, bajo la sensible dirección del general Jaruzelski, está tratando de hacerse con las riendas del país. Ha empezado por medidas de alzas de precios, impopulares aunque muy necesarias; ha rehusado a acceder a algunas reivindicaciones absurdas de Solidaridad, como la posibilidad de dirigirse por televisión al país. Pero hasta que Solidaridad muestre más realismo, el Gobierno de Jaruzelski no puede empezar a reordenar la situación económica polaca, que ha sufrido un retroceso del 15% en su Producto Nacional Bruto en este año».*

Sigue diciendo The Economist: *«En la mayoría de los países, el mejor camino para manejar a las centrales sindicales obreras importantes es ignorar sus peticiones y resistir a sus huelgas»*, pero, siguen diciendo, *«Solidaridad no es sólo un sindicato, nadie duda de la valentía de sus miembros, deben tener el valor de reconocer los límites de su libertad que la geografía, la historia y la economía le imponen».*

Cuando hablan de la economía, hablan evidentemente de la deuda que Polonia tiene con los países imperialistas y que, evidentemente quieren cobrar. Pero cuando hablan de la geografía, lo que les dice este portavoz de los imperialistas a los trabajadores polacos es: "miren en qué país viven, no creen conflictos, respeten el status quo, lleguen a un compromiso aceptable con la dirección de la burocracia".

Esta es la política fundamental del imperialismo, la política real. La política que ha permitido que directores del consorcio de la banca privada, con la que Polonia tiene una deuda de aproximadamente 17.000 millones de dólares, y que teme no cobrar, realmente se hayan felicitado, aunque con mucho escepticismo —porque no creen que Jaruzelski pueda hacerse con las riendas del poder—, por la posibilidad de restablecer el orden en el país que comporta el golpe militar.

Entonces, ¿estamos en una situación en Polonia en la que hay que elegir campo y en un campo está el imperialismo y en otro están los Estados socialistas y al frente de ellos la URSS? Pues no, no estamos en esa situación.

Si tenemos interés en plantear los problemas así, y decimos que hay que elegir campos, pues en Polonia sí hay dos campos: hay el campo de los trabajadores, organizado en Solidaridad, y hay el campo de la burocracia, cuya dirección política es internacional; ciertamente está la URSS, que ha jugado un papel en la coerción, en la atemorización de los trabajadores polacos, en las maniobras de intimidación por dos años consecutivos del Pacto de Varsovia en la frontera polaca, que lo sigue jugando hoy. Que nadie dude que si Jaruzelski no consigue por sí mismo hacerse con las riendas del poder, aparecería la "solidaridad internacionalista" a la manera de Breshnev, interviniendo en Polonia.

Entonces, el campo está entre los trabajadores y la burocracia; no está entre ese imperialismo, considerado en general, enemigo de los países socialistas, y los países socialistas, que en función del mal menor, los trabajadores tendríamos interés en defender y defender con ellos a Jaruzelski frente a los trabajadores polacos.

La resistencia obrera al golpe

Este era el conflicto que se perfilaba en Diciembre y que tuvo, como cási todos los golpes de Estado —conviene recordar esto aquí por la cuenta que nos tiene— un test, una prueba, antes del golpe de verdad. Como hubo el Tancazo en Chile, hubo el asalto a la Escuela de Bomberos el día 2 de Diciembre por fuerzas de la milicia polaca. Recordaréis que este asalto, que fue definido por la propia burocracia literalmente como una prueba de fuerzas, terminó con la indecisión de Solidaridad.

Se puede decir que hasta entonces, hasta este día, Solidaridad llevaba la iniciativa desde el mes de Julio del 80; a partir de este momento la pierde.

La respuesta que habría requerido esta provocación, esta prueba de fuerzas que significaba el desalojo militar de la Escuela de Bomberos, era, como pidieron algunos sectores de Solidaridad, la huelga general inmediata. Pero no hubo eso. Hubo, eso sí, un proceso de radicalización creciente de advertencias, un conflicto muy fuerte de comunicados, declaraciones, finalmente una amenaza de huelga por parte de Solidaridad, pero el test, la conclusión que pudo sacar la burocracia es que no había capacidad de decisión, capacidad de centralización suficiente en Solidaridad.

Y entonces se planteó, en la noche del 12 al 13 de Diciembre, lo que la burocracia ha llamado "estado de guerra". Y se llama así, pues en la Constitución polaca no existe la fórmula que aquí utiliza la prensa, estado de sitio; la única fórmula que existe es Estado de guerra. Y si hay guerra en Polonia, hay que preguntarse ¿contra quién? ¿Contra quién ha lanzado la guerra el General Jaruzelski? ¿La ha lanzado quizás contra una amenaza contrarrevolucionaria del imperialismo? Sería extraño que en un Estado obrero se hagan así estas cosas.

Incluso podemos tomar otras referencias como ejemplo. Por ejemplo, la referencia de Cuba. Nosotros tenemos muchas dife-



rencias con la política de la dirección cubana, particularmente en Polonia, pero la dirección cubana, que está realmente y muy duramente amenazada por el imperialismo ¿qué ha hecho para hacer frente al imperialismo? Lo normal en un Estado obrero: movilizar a los obreros; frente al imperialismo se arma a los obreros, se crean milicias populares. Y de esa manera, el pueblo, el Estado obrero está en condiciones de defenderse del imperialismo.

¿Es esto lo que ha ocurrido en Polonia? Lo que ha ocurrido en Polonia es lo contrario. Jaruzelski, con este supuesto interés de defender al país contra la contrarrevolución, ha atacado a los trabajadores, les ha quitado derechos, los ha detenido a miles, en muchos casos ha matado.

Los trabajadores se han defendido, y esto también nos puede dar una idea del carácter de clase del conflicto que hay en Polonia: ¿con qué armas? ¿Qué han dicho en sus comunicados?. Han dicho a sus compañeros y compañeras de clase: "id a las fábricas, pues las fábricas son nuestras fortalezas". Francamente, es un poco raro que gente infiltrada por el imperialismo considere que las fábricas son su fortaleza.

Han ido a las fábricas, han creado comités de huelga, han establecido mecanismos de resistencia, han tratado de poner en pie lo que ya a finales de noviembre intentaban organizar con el nombre de "guardias obreras", pero que la intervención de la burocracia no les ha dejado llevar a término. Estas guardias obreras están en un grado de desorganización muy grande, solamente en las fábricas de Kattowice y en las minas de Silesia hay un resto de esta organización.

Jaruzelski ha actuado como lo que es, como jefe de la burocracia, contando con los instrumentos de represión que tiene. No hay que tener ninguna confusión respecto a la imagen de que el ejército polaco es una especie de tercera fuerza en el conflicto: "Están los obreros, está la burocracia, y aparece el ejército nacional, que representa a la nación". Esto es falso. En el ejército polaco, el 100% de los oficiales son miembros del partido; además, esto es una condición, es decir si no eres miembro del partido no puedes ser oficial, o si eres oficial a la vez que las estrellas te dan el carné del partido.

El ejército ha actuado como una fracción de la burocracia, la única que tenía capacidad centralizada de respuesta, de respuesta represiva. En otras situaciones, como la de Checoslovaquia o Hungría, el partido no estaba tan sumamente descompuesto como en el caso de Polonia y podía él mismo intervenir. En el caso de Polonia hemos visto el grado de descomposición del partido. La capacidad de intervención estaba, entonces, en manos del ejército, de un ejército enorme en el que hay aproximadamente 320.000 soldados, de los cuales la mitad son fuerzas de contingente, del servicio militar obligatorio, que apenas están interviniendo en los conflictos, y la otra mitad son fuerzas profesionalizadas desde hace largo tiempo.

La línea del Pacto de Varsovia era tener una parte importante de las tropas con soldados profesionales, justamente para poder hacer cosas como las que están haciendo ahora, evidentemente. También cuentan con una fuerza de policía enorme, con más de 400.000 policías, de los cuales 350.000 están en la milicia. Y es sobre todo esta milicia, que es el cuerpo armado en la represión político fundamental de la burocracia, el que está interviniendo.

Por las noticias que tenemos hasta ahora, el golpe de Jaruzelski ha tenido éxito, en cuanto que no ha encontrado la respuesta inmediata capaz de hacerle frente. Tenemos que reflexionar sobre el por qué de este éxito, sobre qué ha faltado en Solidaridad. Y son los propios miembros de Solidaridad los que ahora hacen balance de su lucha y se dan cuenta, porque realmente el problema de qué ha faltado no es tan difícil de saber.

El día antes justo del golpe militar, en una reunión en París con un grupo de compañeros de Solidaridad, discutíamos los problemas de la revolución polaca. Eran muy optimistas en aquél momento. Consideraban que tenían mucho tiempo por delante todavía.

Les planteamos, en el curso de la discusión, una contradicción que era muy clara. Les dijimos: pero mirad, Walesa y vosotros mismos, en la reunión de Radom, habéis planteado que es necesario ir al poder, o nos aplastan o vencemos nosotros. Pero vosotros, que os planteáis el problema del poder políticamente, no tenéis ninguna centralización para hacerle frente, no estáis preparados desde el punto de vista de la capacidad de respuesta a una agresión por parte del poder, estáis de hecho todavía en una posición defensiva en el terreno político, estáis esperando la respuesta de la burocracia para responder vosotros. Pero si os planteáis el problema del poder, es el momento de pasar a la ofensiva. Entonces tenéis que prepararos, centralización política y los medios materiales de esta respuesta.



Nos dijeron que las cosas iban lentamente, que la experiencia de la centralización tenía que marchar muy despacio. No sé si sabéis que la palabra "centralización" no se le puede mencionar a un obrero polaco, les parece un insulto, porque esa palabra les suena a burocracia. La burocracia es un poder hipercentralizador y los trabajadores reaccionan frente a él con una estructura extremadamente federal, que consideran como única estructura democrática posible. La experiendia de la centralización se ha hecho de una manera extremadamente lenta y los compañeros pensaban, todavía el viernes, que podían ir progresando de una manera relativamente lenta también, que todavía había capacidad de ciertos compromisos parciales que permitieran ganar tiempo con la burocracia, que ellos se estaban preparando para una intervención sobre todo de la URSS y en ese caso estaban convencidos de que el Ejército se iba a partir, que la capacidad de resistencia se iba a multiplicar de manera inmediata y sobre todo, creo que este es el error fundamental, decían: "¿Por qué pensáis que hay un riesgo inminente si Jaruzelski no tiene ninguna capacidad de iniciativa? El poder está paralizado". Es muy normal, ocurre en muchas revoluciones, que cuando están en la fase más fuerte, más ascendente, tienden a despreciar al enemigo, tienden a considerar que el enemigo no tiene capacidad de reacción. Desgraciadamente, los hechos han demostrado que sí la tenía, que existía una fuerza, la fuerza militar con capacidad de intervención. Y ha intervenido.

Una lucha prolongada

Lo que se espera en Polonia es un período muy prolongado de resistencia. Que nadie crea que va a haber una situación estable en Polonia ni con 50.000 detenidos ni con muchos más. Los compañeros de Solidaridad calculan que aproximadamente la tercera parte de los cuadros de Solidaridad están en prisión; ha significado un golpe brutal, van a tardar mucho tiempo en recuperarse, pero la resistencia va a continuar.

Y la resistencia va a hacer frente a un poder extremadeamente débil, porque el poder de Jaruzelski es, ahora mismo, fun-

damentalmente represivo, va a tratar de reconquistar una base social en la clase obrera, pero ahora mismo no la tiene. Entonces, la situación durante los próximos meses en Polonia va a ser inestable.

Y tenemos que elegir nosotros también con claridad nuestro campo en esta lucha. Tenemos que saber hacer frente a una cosa tan elemental como es la propaganda cínica del imperialismo, desde todos los puntos de vista. La última muestra que tengo es Pinochet, porque Pinochet también ha tratado de arrimar el ascua a su sardina en el asunto de Polonia. Y ha hecho esta declaración increíble: lo que ha pasado en Polonia sería lo que habría ocurrido en Chile si no llega él. Esto lo ha dicho Pinochet.

Pero hay más. En el mismo periódico hay unas declaraciones poéticas de Reagan, que dice: "La antorcha de la libertad quema a los que intentan extinguirla". Esto, evidentemente, es falso, sino, él estaría quemado. En la página siguiente del mismo periódico se informa que el Senado americano ha aprobado un aumento de la ayuda militar a la Junta salvadoreña. Considerar como criterio de actividad política este tipo de campaña cínica del imperialismo, es absurdo. Tenemos que denunciarla, que oponernos a ella.

Hacer como hicieron, por ejemplo, los trabajadores franceses en su manifestación de Solidaridad con Polonia, cuando llegó un cortejo del partido gaullista y el servicio de orden sindical lo echó, simplemente, diciéndoles que si querían manifestarse por Polonia lo hicieran, pero en otra calle, pues esa era la manifestación de los obreros: somos nosotros los que nos solidarizamos con nuestros compañeros de clase, si Vds. quieren hacer demagogia, bueno, pero en la calle de al lado.

Hace falta eso, afirmar el carácter de clase de la solidaridad que necesitan los trabajadores de Polonia. Y es muy fácil hacerlo, además. Es una vergüenza, por ejemplo, el voto del Congreso español, ese voto unánime que han hecho en solidaridad con Polonia. Cualquier trabajador puede denunciar con mucha facilidad qué significa que el Gobierno de la UCD esté votando solidaridad con un sindicato que está defendiendo el pleno empleo o que se plantea en una negociación con miembros del gobierno poner un micrófono para que escuchen todos los trabajadores desde afuera.

A todos nos hubiera gustado mucho tener un micrófono en las negociaciones del Pacto de la Moncloa o del ANE, para ver qué es lo que se decía. Cuando los gobiernos burgueses pretenden solidarizarse con Solidaridad, se están poniendo al revés, la política que ellos hacen es todo lo contrario de las cosas por las que Solidaridad lucha, de las cosas que Solidaridad defiende. Y ellos lo saben. Ellos están actuando ahora con esta especie de simpatía moral con Solidaridad porque Solidaridad está perdiendo. Si Solidaridad estuviera ganando, lo verían como un peligro mucho más grande que la burocracia, porque saben que una democracia socialista tendría una capacidad de convencimiento de las virtudes del socialismo para los trabajadores del mundo que no pueden tener regímenes burocráticos como el polaco.

Nuestro criterio no puede ser lo que el imperialismo diga. Nuestro criterio no pueden ser las ideas religiosas de la gente. Tenemos que juzgar a la gente por su práctica social, por sus declaraciones de programa, por sus formas de lucha, por cómo resisten ahora al golpe militar de Jaruzelski.

Me resulta difícil entender que este problema haya sido importante en el Estado español porque justamente hay una experiencia de trabajadores de lo que es la burocracia relativamente importante. No me explico cómo compañeros del PC, por ejemplo, que han hecho la experiencia de la dirección actual del PC, por qué no se imaginan a Carrillo con 319.000 soldados y 400.000 policías, dueños del aparato de Estado del país, diciendo a los trabajadores que no se muevan porque el imperialismo se puede aprovechar de los conflictos internos.

¿Aceptarían los trabajadores de que porque la derecha se puede aprovechar de los conflictos entre la izquierda, hay que hacer frente común con los burócratas, que son los responsables de la crisis, los que han arrebatado derechos a los trabajadores y los que utilizan este aparato de represión contra ellos? La experiencia misma que tenemos aquí nos debe llevar a comprender el derecho de los trabajadores a rebelarse y el interés que nosotros tenemos en que esa rebelión, la revolución política polaca, triunfe.



Y no los tenemos simplemente por intereses polacos, por lo que ocurra allí y por lo importante que sería Polonia para la URSS, para Rumania, Yugoslavia, para los Estados obreros. No lo tenemos solamente por eso, sino por una cosa más. No podemos creer que un movimiento obrero pueda dirigir una revolución en un país capitalista contra lo que significa Solidaridad. Y favoreciendo, siendo neutral, de quienes matan y meten en la cárcel a Solidaridad.

El movimiento obrero, para conseguir hacer la revolución, por ejemplo en nuestro país, tendrá que levantar, tendrá que defender cosas como las que están en estos programas, por las que llevan año y medio luchando los trabajadores polacos. Esa será la condición de conseguir la suficiente fuerza, confianza en los trabajadores, en los explotados, en los oprimidos del Estado español en particular para triunfar. Si el movimiento obrero aparece interiorizando, justificando la represión contra este movimiento obrero y contra lo que ese movimiento obrero será incapaz de triunfar en este país.

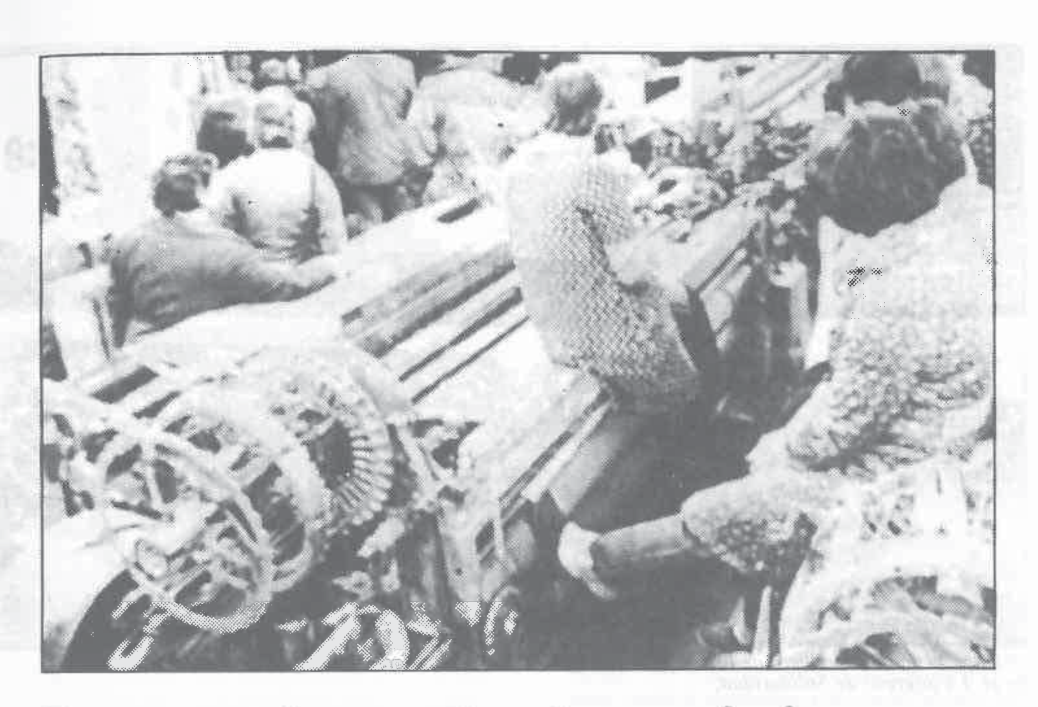
Podemos terminar entonces diciendo que la solidaridad es la tarea del momento, que hay que planteársela con calma porque va a durar mucho, y que cuando hablamos de las dificultades ideológicas de la influencia de la Iglesia en los trabajadores polacos, tenemos que pensar también qué podemos hacer nosotros para combatir esa influencia de ideas reaccionarias.

¿Qué conclusión pueden sacar los trabajadores de Polonia si ellos están siendo ahora mismo oprimidos en nombre del comunismo y del socialismo y llegan a conocer que en países capitalistas hay sectores del movimiento obrero que se reclaman del comunismo y del socialismo y que no les ayudan a luchar? ¿Cómo podemos hacer progresar las ideas socialistas, comunistas, en el movimiento obrero polaco si no es a través de solidarizarnos con ellos, de decirles: vosotros sois nuestra gente en Polonia, y esa burocracia que habla en nombre del socialismo está mintiendo. Nosotros, que también luchamos por el socialismo, no tenemos nada que ver con ellos, os ayudamos a vosotros.

Terminaré leyendo una "tribuna internacional" que ha publicado el periódico francés *Le Monde*, y que no ha publicado *El País*, que ha publicado todas las tribunas internacionales sobre Polonia que han salido en *Le Monde* excepto una, y se puede entender por qué. Esta tribuna está firmada por Z. Kowaleski, miembro del Presidium de Solidaridad de la región de Lodz, que forma parte del grupo de Lublin, que fue el que defendió en el Congreso de Solidaridad la moción por la autogestión que ganó el Congreso, contra la opinión de Wa-

lesa, por cierto, por 4/5 de los votos. Este es el discurso de un dirigente obrero, de un comunista obrero, que lucha por el comunismo, y con muchos problemas, en Polonia, y que ha conseguido presentarse como comunista, libremente, ante los trabajadores enLodz, en su región; la gente lo acepta y ha podido desarrollar tareas de democracia autogestionaria y socialista en Polonia. Termina su artículo diciendo: *«La derrota de Solidaridad representaría la derrota del movimiento obrero europeo; lo que pasa hoy en Polonia es problema de todos los trabajadores».* □





Las raíces de la crisis económica en Polonia

E. MANDEL

La crisis económica que hace estragos en Polonia es la más grave que una sociedad postcapitalista mínimamente estabilizada —o sea, fuera de las fases de guerra en general y de guerra civil— haya conocido hasta ahora. Durante tres años consecutivos, la producción material ha disminuido respectivamente en un 2% en 1979, un 4% en 1980 y en menos del 17% en 1981.

No se trata ciertamente de una crisis capitalista de sobreproducción de mercancías, caracterizada por el exceso de capitales no invertidos y de mercancías no vendibles, que conducen al paro masivo y al descenso de las rentas. Se trata más bien, como ya hemos señalado repetidas veces, de una crisis de subproducción de valores de uso, que provoca escasez de mercancías de toda clase y desorganización progresiva de toda la máquina productiva, a pesar de que existan rentas relativamente abundantes en la población. Pero esto es sólo una descripción sintética de la crisis, no una explicación.

¿Cuáles son las raíces económicas de esa crisis? ¿Cuál es la relación entre esas raíces y la estructura particular de la sociedad postcapitalista, "congelada" en su transición hacia el socialismo por la dictadura de la burocracia? ¿Hasta qué punto había podido ser evitada esa crisis en un régimen de democracia socialista, de autogestión obrera planificada, aún a pesar de que la ausencia de una victoria de la revolución socialista en los principales países imperialistas mantuviera la presión del mercado mundial sobre ese tipo de régimen?

LA respuesta a estas preguntas es muy importante teniendo en cuenta que se manifiestan ya síntomas de crisis análoga —aunque más limitada— en Rumanía, Hungría, Checoslovaquia y la URSS. Una crisis con las proporciones de la de Polonia no se reproducirá sin duda en ellos. Pero sí se ha manifestado ya una desaceleración pronunciada del crecimiento. Es pues muy posible que se produzca en esos países un casi estancamiento económico durante uno o varios años.

El "proyecto Gierek": la multiplicación de todas las desproporciones

La raíz inmediata de la crisis actual consiste en el "nuevo curso" adoptado por la economía polaca desde la subida al poder de Edward Gierek, a partir de 1970-71. Bajo el impacto de las huelgas obreras en los puertos del Báltico en 1970, la nueva dirección de la burocracia polaca, con el apoyo del Kremlin, quiso encontrar un **consenso social** con la mayoría de la población urbana polaca, así como con una capa (especialmente rica) del campesinado, sobre la base de una modernización acelerada de la sociedad polaca y de su adaptación al modelo de consumo y de vida occidental. Esto implicaba una verdadera "explosión" de las inversiones productivas, destinadas a crear una "segunda industria polaca", incluso una "segunda Polonia". Un recruso masivo a los créditos capitalistas debía permitir financiar ese esfuerzo gigantesco, sin tener que disminuir el nivel de vida de la población trabajadora (medida que era además irrealizable dentro de la nueva relación de fuerzas sociales creada a partir de las huelgas de 1970).

La lógica interna del proyecto Gierek era la siguiente:

— calmar las tensiones mediante un recurso creciente a las importaciones de bienes de consumo o de productos intermedios occidentales;

— mantener durante mucho tiempo esa dinámica mediante el desarrollo de industrias nuevas (automóviles, productos plásticos, máquinas eléctricas y agrícolas, abonos químicos, petroquímica, aluminio, nueva siderurgia ultramoderna, etc.);

— importar de Occidente la tecnología, los bienes de equipo y, si fuera preciso, los productos intermedios y piezas de recambio para esas industrias;

— alimentar durante mucho tiempo también el mercado interior gracias a esas nuevas industrias, lo cual estimularía a la vez el esfuerzo de los obreros y la producción de los campesinos, manteniendo al mismo tiempo la "paz social";

— pagar (más pronto o más tarde) la

deuda extranjera provocada por esa política mediante el flujo creciente de exportaciones procedentes a la vez de la agricultura (así como de industrias agro-alimentarias), que se verían estimuladas, y de las nuevas industrias que produjeran bienes de calidad, vendibles en el mercado mundial.

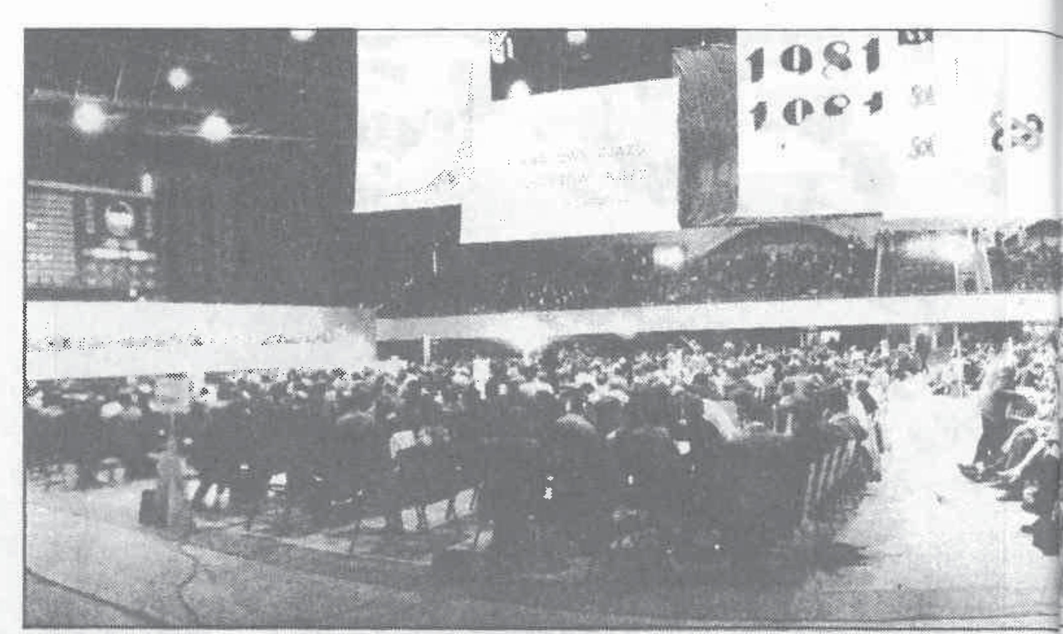
El proyecto en sí mismo no era absurdo, como algunos pretenden afirmar ahora (es significativo que aquéllos que lo condenan habían dado su acuerdo entonces, tanto en los medios del COMECON y de la tecnocracia de Varsovia como en los de la banca occidental). Pero encerraba muchos peligros y tendía a acentuar todos los desequilibrios y todas las desporporciones ya inherentes a la planificación y la gestión burocráticas.

En primer lugar, acentuaba peligrosamente los desequilibrios fundamentales que estaban presentes en la economía polaca socializada a comienzos de los años 50: desequilibrio entre las inversiones económicas y las sociales, cuyo impacto en la productividad social del trabajo es grave y sistemáticamente subestimado por todos los economistas de origen estalinista (1); desequilibrio entre la industria pesada y la industria ligera; desequilibrio entre la industria y la agricultura; desequilibrio entre la producción y la distribución (el subdesarrollo de los servicios y de la red de distribución es uno de los aspectos de la negligencia sistemática de las inversiones sociales), etc.

Pero como el conjunto de la economía está marcado por el sello del "interés material" de los burócratas en tanto que única fuerza motriz para la realización del plan y de todos los proyectos económicos —incluido el de Gierek—, la ausencia de democracia socialista, es decir, la ausencia de control social en la vida económica tenía tendencia a agravar considerablemente esas desproporciones mediante la aparición de **desproporciones sectoriales**, lo cual significa, en realidad, desintegración parcial de la planificación.

Cada "clan" de burócratas —se trataba sobre todo de "clanes" regionales— intentó desarrollar "su" empresa modelo, "su" polo de desarrollo, creando sucesivos nuevos empleos de "cuadros" bien remunerados, nuevas prebendas, nuevas fuentes de prestigio, de privilegio y de poder abusivos, sin tener en cuenta el impacto de esas empresas en el conjunto de la economía.

Las relaciones estrechas entre esa "segunda industria polaca" y los créditos occidentales eran además una fuente de corrupción evidente. El acceso relativamente fácil a los créditos extranjeros acentuaba la tendencia a importar en lugar de producir in situ (2). Las adulaciones de las firmas occidentales eran un arma de persuasión exquisita para empujar a los burócratas polacos por una pendiente en la que estaban ya muy dispuestos a lanzarse.



Aspecto general del palicio de los Deportes de Oliwa (Gdansk), donde 892 delegados tomaron parte en el I Congreso de Solidaridad.

Todo un mercado paralelo (casi legal) (3) de bienes de consumo a pagar en oro o en dólares había nacido en Polonia. Los que estaban ya implicados en circuitos financieros y comerciales con Occidente tenían un acceso más fácil al oro y al dólar. El "interés material" (que sólo los "igualitaristas pequeño burgueses" pueden cuestionarlo en tanto que "principio comunista") desvió así hasta el flujo y el contenido mismos de las inversiones productivas.

La enfermedad del "gigantismo", heredada de Stalin, hizo el resto para que la economía socializada polaca se inclinara hacia la desproporción generalizada y sin fases: una industria de acero gigante como la de Katowice no dispone de una base energética suficiente; las fábricas de tractores Ursus tienen que importar piezas de recambio de Occidente que cuestan más caras que el propio producto acabado; minas de carbón se ven paralizadas por falta de correa para motores y cuya importación "se" había olvidado planificar, etc.

Esas desproporciones se agravan de año en año, de semestre en semestre; los retrasos en la entrada en producción normal se hacían cada vez más prolongados en las empresas con problemas; las cargas se hacían así cada vez más pesadas para la economía, mediante los gastos fijos y los falsos gastos no pagados por una producción suplementaria; se producía un descenso peligroso de la tasa de utilización de la capacidad productiva existente, debido a la ausencia de valores de uso necesarios para esa utilización (la tasa actual en la industria está valorada en un 75%) se emprendía una verdadera carrera hacia el abismo, en el que la economía tenía que hundirse más pronto o más tarde.

Todo eso fue denunciado por economistas polacos competentes **antes** de las huelgas de agosto del 80 (4). Todo eso fue denunciado por los propios huelguistas. En lugar de ser causantes de la crisis, las huelgas han sido precisamente un medio espontáneo de los trabajadores para detenerla antes de que fuera demasiado tarde. Afirmar lo contrario, como pretenden la burocracia soviética, sus agentes y abogados, así como los habituales adversarios de las huelgas en Occidente, es mentir en exceso. La totalidad de las huelgas ha hecho "perder" a la economía polaca el equivalente de tres o cuatro jornadas de producción global, desde el verano del 80, o sea, menos que los simples cortes de electricidad provocados por la imprevisión y el despilfarro burocráticos, y sin comparación alguna con la caída global de la producción, que corresponde al equivalente a 60 horas de trabajo por polaco activo en 1980-81.

El impacto de la crisis económica internacional

Las consecuencias catastróficas del proyecto Gierek han sido multiplicadas por el impacto de la crisis de la economía capitalista internacional en la economía polaca. Para ser más precisos, diremos que el proyecto Gierek, al igual que el "programa común" de la "Unión de la izquierda" en Francia y que todas las previsiones "teóricas" de la burocracia estalinista de comienzos de los años 70, partía de la hipótesis de que no habría crisis (o al menos, una crisis grave) en la economía capitalista internacional; que ésta avanzaría a una velocidad de crucero comparable a la de los años 60. Esta hipótesis tenía dos implicaciones que se han demostrado desastrosas para el proyecto Gierek:

—esperaban así que habría un mercado



para mercancías polacas de calidad en Occidente, que crecería al mismo ritmo que la venta de esas mercancías específicas que se había desarrollado en los años 60. Y lo que ha pasado es que no hay más que un sólo sector de la industria polaca que haya tenido cierto éxito en este sentido: el de los astilleros. En los demás sectores, debido a la crisis, las exportaciones han crecido mucho más lentamente de lo previsto. Por esa razón, la balanza comercial y la balanza de pagos con Occidente se han ido degradando constantemente.

—esperaban también que los términos del intercambio seguirían siendo en general iguales que en 1970. Sin embargo, el encarecimiento brusco del petróleo y de las otras fuentes de energía a partir de 1972, así como el alza de precios de determinados bienes intermedios, agravaban estructuralmente el déficit de la balanza comercial, ya que la "segunda industria polaca" dependía enormemente del flujo creciente de esas importaciones.

La primera reacción de la burocracia consistió en desviar una fracción mayor de la producción nacional (sobre todo, del carbón y de la carne) hacia la exportación, con el fin de enjugar el déficit creciente de la balanza comercial y tener acceso a créditos externos suplementarios para aligerar la carga de la deuda sobre la producción y las rentas ordinarias. Pero los dos remedios se han demostrado muy pronto peores que el mal.

La reducción del aprovisionamiento de las centrales eléctricas y de las familias obreras y campesinas en carbón durante el invierno del 79 al 80 comenzaba a hacer bajar a la vez la producción normal industrial y agrícola. El endeudamiento extranjero aumentaba a una velocidad vertiginosa el peso del servicio de la deuda, que terminó por agotar casi todas las divisas obtenidas de las exportaciones ordinarias.

Precisemos más el sentido de este análisis. La crisis económica capitalista no ha **causado** la crisis polaca. La economía polaca podía continuar creciendo a pesar de que la producción hubiera disminuído en Occidente (ese fue el caso de los años 74 y 75). En la medida que la economía polaca no está **gobernada** por la ley del valor, puede escapar a las crisis de sobreproducción. Puede conocer un volumen de inversión y de crecimiento más o menos estable cada año. En la medida que la economía polaca no puede evitar la **influencia** de la ley del valor (transmitida a la vez por el comercio con los países capitalistas y por el intercambio con el sector agrícola privado en Polonia), no puede evidentemente escapar a **determinados** efectos negativos de la crisis capitalista (por ejemplo, el descenso de las exportaciones respecto a las previsiones hechas). Pero esos efectos adquieren el alcance catastrófico que han tenido en Polonia debido precisamente a una política económica errónea, a una dependencia excesiva respecto al comercio con los países capitalistas, y a una relación estrecha de esos factores con las consecuencias generales y estructurales de la gestión burocrática.

Las consecuencias a largo plazo de una debilidad estructural

Durante la "era Gierek", una debilidad estructural de la economía polaca, heredada de la "era Gomulka", ha empezado a repercutir cada vez más gravemente en las desproporciones que se producían y ha actuado como fuente, primero potencial y luego virtual, de una crisis de subproducción: la supervivencia en Polonia del más vasto sector de la agricultura privada que conozca hoy una sociedad postcapitalista, incluida Yugoslavia. El 80% de las tierras polacas está en manos de campesinos privados, desde la "contrarreforma" Gomulka en 1956.

En sí misma, esa "contrarreforma" era inevitable, en la medida que la colectivización de la agricultura se había efectuado contra la voluntad manifiesta de los campesinos en la "era Beirut" (5). Toda la tradición marxista, desde los célebres artículos de Engels sobre el campesinado francés e italiano de 1894 hasta las tesis de la Oposición de Izquierdas soviética, se ha manifestado en contra de una colectivización masiva de la agricultura sin adhesión consciente de los campesinos. En cuanto a la colectivización forzada de la agricultura al estilo estalinista, ésta provocó un desastre económico, social, político y moral de tal gravedad que todavía hoy no se ha superado sus consecuencias en la URSS, medio siglo después de haberse realizado. Ante tamaña catástrofe, incluso la crisis económica polaca de ahora constituye un mal menor evidente.

En realidad, no hay ninguna necesidad de escoger entre esos dos males, el "gran" desastre y la catástrofe limitada en el tiempo. Hay que comprender la dinámica de las contradicciones económicas y sociales subyacentes al problema de la interconexión entre la tasa de crecimiento de la industria socializada, el nivel de vida de los obreros, el de los campesinos, la dinámica de crecimiento de la agricultura cooperativa y colectiva, y la dinámica de crecimiento de la agricultura privada. Esas cinco variables dan ecuaciones que se pueden resolver a condición de comprender que las contradicciones son reales, que hay que intentar



resolverlas y no ocultarlas bajo el pretexto de aparentar calma o conseguir una falsa "seguridad" política.

Sin embargo, en lugar de dedicarse a una política de solución gradual de todas esas contradicciones, las opciones de Gierek y sus consecuencias han terminado por agravarlas considerablemente.

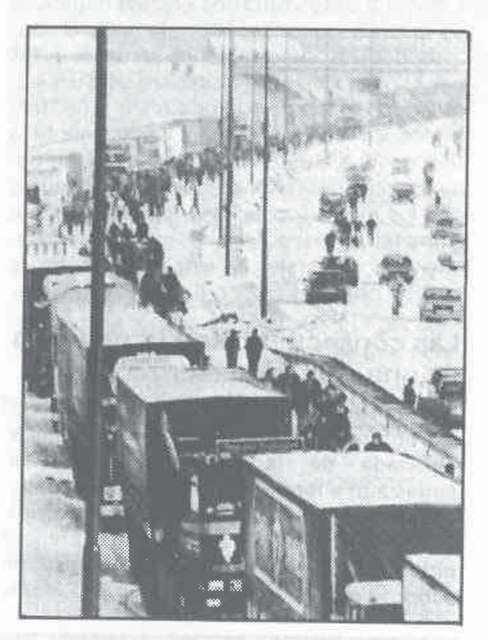
Acentuando la desproporción entre las inversiones industriales y las inversiones agrícolas, la orientación de Gierek acentuó el retraso en el crecimiento de la producción agrícola respecto al de la producción industrial, poniendo así en peligro los planes de exportación y de aprovisionamiento de la población urbana. Una política irracional de baja inversión en la agricultura privada (que, repetimos, posee el 80% de las tierras) ha agravado más la tendencia al estancamiento de la producción agrícola. La reacción de la burocracia ante el estallido de las luchas obreras, ha fomentado el fenómeno de las **tijeras de los precios**. Para impedir nuevas explosiones de cólera obrera, bloquearon prácticamente los precios de compra de los productos agrícolas, mientras que los costes de producción de los agricultores aumentaron, debido sobre todo al aumento del coste de energía. Los materiales de construcción y los bienes de consumo industriales fueron desviados del campo. El engranaje se hacía diabólico: esa política empujaba literalmente al autoconsumo campesino creciente, al descenso de la producción y a una crisis de aprovisionamiento en las ciudades.

Como el sector colectivo-cooperativo en la agricultura alcanzaba una productividad ridícula, no podía compensar tampoco esa debilidad estructural de la economía polaca. Creó así rápidamente el primer cuello de botella del proyecto de Gierek. Con el estancamiento relativo de la producción agrícola, se rozaba constantemente, a partir de 1976, la crisis de avituallamiento, la amenaza de descontento y la disminución del esfuerzo en el trabajo de la clase obrera. Todos los cálculos sobre el "consenso en el consumo" se hundieron. Toda la "era Gierek" se mostraba inoperante para evitar la maduración de la crisis de la dictadura burocrática. Acabó incluso acelerando esa crisis a partir de 1976, después de haberla frenado únicamente durante cuatro años.

Pero toda tentativa de "rodear" una vez más al campesinado mediante un desarrollo acelerado del sector colectivo-cooperativo, chocaba con el despertar político y social del campesinado, que acompaña, aunque con retraso, al de la clase obrera desde 1976, y al nacimiento de una simpatía espontánea, de una alianza obrera-campesina contra la burocracia. Gierek, al igual que Kania o Jaruzelski, no se atrevió a atacar al campesinado como lo hicieron Bieirut o Rakosy, por no hablar ya de Stalin. Sabían muy bien que corrían el riesgo de una explosión social generalizada. La crisis agrícola ha ido agravándose a partir de 1976 (6), repercutiendo negativamente en la crisis endémica de toda la economía y terminando por convertirse en uno de los principales factores de precipitación de la catástrofe económica de 1980-81.

Los efectos acumulativos de la gestión burocrática

Pero la causa última de la crisis económica polaca reside en la naturaleza misma del **sistema de gestión burocrática** que rige en la economía socializada desde el principio en Polonia. Los que, siendo partidarios del "socialismo de mercado" o de la identificación de la autogestión con la autonomía financiera de las empresas y el recurso generalizado a los mecanismos del mercado, reducen esa gestión a los simples daños causados por la hipercentralización —los cuales, lógicamente, no ponemos en duda— cometen un grave error de simplificación. Semejante análisis parcial, y por consiguiente erróneo, no termina en ninguna propuesta de solución válida ni desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera ni desde el del carácter racional que debería tener una economía planificada.



En realidad, desde el punto de vista de los fenómenos de desproporción y de crisis que engendra, el sistema de gestión burocrática aparece como una mezcla burda de centralización y de descentralización excesivas, la una determinando a la otra. En ausencia de una democracia socialista, es decir de control y de verificación generalizada desde abajo, todo exceso de centralización, lejos de "reforzar" el plan, refuerza la tendencia a la "economía gris", a las decisiones paralelas de los directores de empresas, y hace cada vez más irreal la planificación, en el sentido literal del término. La realidad se les escapa y se "planifica" en el vacío. Lo que necesita la economía polaca no es menos planificación, es decir, menos coordinación entre las decisiones de invertir, entre la producción y el consumo, sino más coordinación, en el sentido de que en lugar de una planificación a ciegas, ineficaz y en parte irreal, hay que poner en pie una verdadera coordinación. Y ésta sólo puede hacerse con una planificación derivada del compromiso, las decisiones y las preferencias conscientemente expresadas por los propios trabajadores. Sólo la gestión obrera, planificada, coordinada, democráticamente centralizada, puede servir de base a una verdadera planificación de la economía socializada. Las otras alternativas, sólo llevan a la arbitrariedad, el despilfarro, la incompetencia y el fracaso.

Los expertos económicos y los medios sindicalistas en Polonia conceden una enorme importancia a la cuestión de la transparencia de los precios. Insisten en el hecho de que el sistema actual de subvenciones incontrolables de un carácter opaco a toda la economía. No se sabe, no se puede saber, si la empresa cubre realmente sus costes de producción con sus ventas y hasta qué punto las cubre. Tienen razón: ninguna planificación seria es posible sin un sistema de precios transparente y sin un patrón-moneda estable.

Pero eso no quiere decir en absoluto que la reordenación económica pase obligatoriamente por la "verdad de los precios de venta", es decir, por un sistema en el que los consumidores de hoy y de mañana, empezando por los más pobres paguen los platos rotos por todos los errores de los dirigentes burocráticos de ayer. Y no quiere decir tampoco que esa reordenación económica pase necesariamente por la "racionalización del empleo" (al considerar el "excedente de mano de obra" de las empresas como una de las causas principales de su "falta de rentabilidad").

Lo que está en juego aquí no es una **cuestión técnica** ¿a qué nivel hay que restablecer el equilibrio y eliminar las desproporciones?: ¿al nivel de cada empresa o de cada rama productiva separadamente?, ¿o al nivel de la economía y de la sociedad en su totalidad? Es una **cuestión social**: ¿quién debe pagar el precio del despilfarro burocrático? ¿La clase obrera, reduciendo su nivel de vida y de empleo? ¿La pequeña burguesía, reduciendo sus rentas? ¿La burocracia, disminuyendo radicalmente sus prebendas y privilegios? ¿Cuál es el fondo que habría que reducir? ¿El del consumo improductivo (gastos de administración, de Estado, de burocracia)? Si hubiera que reducir los tres fondos a la vez, ¿en qué proporción y a qué precio social y político habría que hacerlo? La amenaza de reintroducir el paro —cifras de un millón y medio o dos millones de despidos después de la introducción de la "autonomía financiera total de las empresas" han sido lanzadas—

constituye una medida de debilitamiento y desmoralización de la clase obrera, cuyo impacto social **y económico** es fácil de prever.

La gestiòn burocrática no es solamente nefasta e inoperante por el hecho de minar la planificación y provocar desproporciones e incoherencias de efecto multiplicador. Es también la causa fundamental de la baja productividad del trabajo, del rendimiento cada vez más deficiente de las inversiones. La gestión burocrática, proclamar el principio del "interés material", es en realidad **la irresponsabilidad generalizada elevada al nivel de principio**, la incitación generalizada al menor esfuerzo y a la ausencia de toda iniciativa creadora.

Eso se demuestra ya por el solo hecho de la multiplicidad de las instancias burocráticas, que se neutralizan unas a otras y causan constantes estrangulamientos, debido al carácter particular que en una economía socializada tienen las relaciones entre la superestructura y la base social.

En este tipo de economía el rendimiento de las inversiones depende menos de su importancia absoluta y de su contenido "técnico" que de dos factores socio-económicos exógenos: la tasa de crecimiento del bienestar de los trabajadores, es decir la relación que se establece, **a sus ojos y en su conciencia**, entre su esfuerzo productivo y el efecto medible y visible de ese esfuerzo para su propia vida cotidiana (8); la "tasa de moralidad social" (o de justicia social), es decir la relación que se establece, **a sus ojos y en su conciencia**, entre ese mismo esfuerzo productivo y el efecto de ese esfuerzo en el grado de igualdad, frente a la importancia de los privilegios y la arbitrariedad.existentes en la sociedad.

Cuanto más bajen esas dos tasas, o se estanquen a un nivel relativamente bajo, más reducido será el esfuerzo productivo del trabajador, y más bajo será el rendimiento de las inversiones, y mayores tendrán que ser las inversiones para obtener al menos un aumento marginal de la renta nacional. Los trabajadores pueden seguir atomizados, desmoralizados, despolitizados. Pero nada ni nadie les obligará a hacer un esfuerzo productivo voluntario, desinteresado, continuo, para "el rey de Prusia" o para la "vojvodie" de Konin.

Ese es el talón de Aquiles de la dictadura burocrática en todos los Estados obreros burocratizados. Y cuando los trabajadores ya no están atomizados, el gigante burocrático aparentemente omnipotente queda paralizado. La dictadura burocrática se ha caracterizado desde sus inicios por una desigualdad social y un cinismo social crecientes. Un poco frenados bajo Gomulka, al menos al principio de su "era" (9), esos fenómenos se acentuaron considerablemente en la era Gierek. La corrupción, el mercado negro, la hipocresía, el carrerismo, se instalaron sin pudor alguno. Los privilegios burocráticos se extendieron considerablemente (10), debido sobre todo a su íntima relación con los fenómenos amplificados del "mercado libre" y "paralelo", con el comercio y el artesanado privados y con el peso mayor del comercio con el Oeste.

Desde hace dos años la prensa polaca publica tantos hechos concretos y ejemplos detallados de esto que es inútil insistir. El salario de los altos funcionarios representa tres veces el salario medio y ocho veces el mínimo vital por persona (cifras respectivas: 20.000 zlotys, seis a siete mil zlotys y 2.500 zlotys por mes, válidos a finales del 80 y comienzos del 81) (11). Pero con las enormes ventajas inherentes a su cargo, las tiendas especiales, las habitaciones en hospitales y la atención médica especial, los chalets y las "segundas residencias" especiales las posibilidades de viajar al extranjero y de traficar con divisas y mercancías extranjeras, esas rentas de los grandes burócratas pueden ser fácilmente multiplicadas por dos o tres (las malas lenguas dicen: por cuatro). Esto crea una "tensión" de nivel de vida de siete a uno para el salario medio y de veinte a uno en relación al salario mínimo. ¿Hay razón para extrañarse, en esas condiciones, de la falta de respeto, del odio generalizado de los trabajadores polacos hacia la camarilla corrompida e incapaz que les gobierna? ¿Podemos sorprendernos del desprecio generalizado hacia una "doctrina" que encubre ese escándalo con la fórmula del "papel dirigente del partido en la construcción del socialismo" (¡!)?

La burocracia, cada vez más acorralada, ha buscado excusas a esa situación informando sobre directores de cooperativas, artesanos, pequeños "empresarios libres" y campesinos ricos que ganarían 100.000 zlotys al mes. Aparte de que esos casos son mucho más raros que los de los burócratas bien situados, el punto de referencia es revelador. Así, para la "moral comunista" que rechaza el "igualitarismo pequeñoburgués", miden "sus" rentas y "su" nivel de vida no con el de los trabajadores sino con el de la pequeña burguesía acomodada. No es por casualidad que Lenin había afirmado ya que los elevados salarios para los especialistas burgueses serían fuente de desmoralización para el proletariado, y que había que prohibirlas estrictamente a **todo** miembro del partido...

Mientras esa situación no sea eliminada, es ilusorio creer que se habrá arrancado las raíces más profundas de la crisis. El recurso excesivo a los mecanismos del mercado —un recurso limitado sí es inevitable en condiciones de escasez— acentuará la desmoralización, la corrupción y el cinismo en lugar de acabar con ellos, ya que aumentará las desigualdades sociales y provocará el paro. Y la desigualdad y el paro son dos golpes muy duros a la cohesión y a la conciencia de clase del proletariado, estimulando el individualismo, debilitando la solidaridad, y yendo en sentido opuesto al de los mecanismos necesarios



para el funcionamiento de una economía socializada. El sistema generalizado de irresponsabilidad, de hipocresía, de cinismo y de falta de transparancia de los costes sociales reales, puede verse consolidado por la "economía de mercado" del mismo modo que por la gestión burocrática directa.

Sólo el control obrero público más amplio, y más intransigente, con el acceso a todos los medios de comunicación, puede desvelar sin concesiones y con eficacia todos los abusos, denunciar todos los privilegios, revelar todos los stocks desviados u ocultos, evitar el pluriempleo y el despilfarro, y medir eficazmente el efecto del esfuerzo productivo en el nivel de vida de las masas en su conjunto, de toda la nación. Pero eso significa: democracia socialista, poder político de los trabajadores, autogestión democráticamente centralizada. Ni el reino de los burócratas, ni el diktat del mercado, sino la asunción en sus propias manos, consciente y deliberadamente, de toda la vida económica y social, por los productores y ciudadanos.

Una "mini-reforma" desastrosa

A los factores estructurales que han causado la crisis económica polaca hay que añadir otro coyuntural: los efectos desastrosos de las minireformas, de la falta de gestión coherente de la economía, desde el verano de 1980. Esa minireforma fue el resultado combinado de la sucesión de acontecimientos sobre los cuales la burocracia había perdido el control, de sus vacilaciones en poner en pie un "nuevo sistema de gestión", y de su voluntad de impedir el ascenso revolucionario del proletariado polaco mediante la escasez y el hambre, es decir, a través del sabotaje económico.

Las medidas adoptadas por el poder a partir de las huelgas del verano del 80 demuestran una incoherencia económica total. Por un lado, las rentas de los obreros y campesinos son aumentadas. Por otro, las importaciones de materias primas, de piezas de recambio y productos intermedios son drásticamente reducidas a consecuencia de la caída de las exportaciones (sobre todo, del carbón), de la falta de divisas derivadas de ello y de la tardanza de los acreedores occidentales en conceder créditos suplementarios. La reducción de las importaciones conduce a una caída de la producción. De todo ello resulta un desequilibrio inflacionista muy pronunciado entre la oferta y la demanda de mercancías, que conduce a una verdadera desintegración del mercado. La especulación y el tráfico de efectos públicos han aparecido a gran escala (fuentes oficiosas dicen que el 30% de la producción de carne pasa por el mercado "paralelo"), minando en parte incluso la posibilidad de un racionamiento igualitario. Como el gobierno anuncia una "verdadera" reforma económica, con "reales" alzas de precios para el 2 de enero del 82, tanto las granjas privadas como las empresas estatales tienen interés en crear stocks "ocultos" y en no poner su producción normal en circulación, para así poder beneficiarse de esas alzas anunciadas (el deseo de debilitar a Solidaridad, con colas interminables ante las tiendas, no ha sido ajeno a ese cálculo de los burócratas, que no era simplemente económico).

Además, la ausencia de aprovisionamiento en piezas de recambio a veces de escaso valor, ha bastado para provocar caídas de producción brutales en algunos sectores claves (carbón, centrales eléctricas) que repercuten en el conjunto de la economía y cuyos efectos, por sí sólos, explican en gran parte la grave caída de la producción en 1981, a pesar de que se diera una buena cosecha y una masa de cereales, de patatas y de azúcar en el país superiores a los años 79 y 80.

Los efectos de las "mini-reformas" incoherentes del periodo 80-81 se han añadido a los de la crisis estructural para provocar el desastre económico que afecta actualmente a Polonia. Pero el trasfondo de ese desastre —que de todas formas es temporal— no debe ser nunca perdido de vista. La Polonia de hoy se ha convertido en una gran nación industrial, sin duda la décima del mundo, que dispone de una infraestructura industrial desarrollada, de una agricultura que potencialmente es de las más ricas de Europa, de una clase obrera mucho más numerosa, mucho más culta y cualificada que la de antes de la guerra o de la inmediata postguerra. Son unas ventajas que siguen siendo útiles para avanzar en la solución de la crisis y en dirección del socialismo, a condición de que la sociedad y la economía se vean liberadas de la gangrena burocrática. □

NOTAS

(1) En nuestro "Tratado de economía marxista" (capítulo 15), habíamos señalado desde 1960 el error teórico subyacente a la pretendida "ley del desarrollo prioritario de la industria pesada en la construcción del socialismo". Ese error implica sobre todo la eliminación en el análisis económico del fondo de consumo improductivo, así como el desconocimiento de la incidencia del consumo de los productores en el rendimiento de las inversiones. Los servicios sociales considerados indispensables por los productores deben ser clasificados en la misma categoría. Que sepamos, ningún economista "oficial" de un país del Este —por no hablar de los economistas apologetas de la burocracia en Occidente— ha intentado refutar esa argumentación.

(2) Según Josef Kuzmierek ("Lo que yo sabía", Krytyka nº 3, invierno 79-80), citado en el excelente artículo de Cyrille Smulga aparecido en el nº 1 de Inprecor en polaco (artículo que incluye particularmente una crítica muy correcta a la reforma tecnocrática de la economía polaca que prepara la burocracia), esas iniciativas dispersas han conducido a la compra simultánea de once (!) marcas extranjeras de camiones para la empresa de transportes internacional PEKAES y otros servicios de transporte pesado, lo cual ha provocado un despilfarro de divisas y paralizaciones frecuentes debido a la falta de piezas de recambio.

(3) Pese a que la posesión privada de divisas extranjeras y de oro ha estado siempre oficialmente prohibida, la Banca estatal polaca se hizo con piezas de oro y las puso a la venta privada al menos en dos ocasiones, en 1976 y en julio de 1980, al precio de 3.000 zlotys por pieza de 8 gramos, o sea por debajo del precio del mercado de oro ("Kurier Polski", 1 de febrero de 1981).

(4) Ver especialmente la declaración ya célebre del KOR sobre este tema, el artículo de Rakowski en "Polityka" del 5 de julio del 80 y el ya citado de Kusmierek.

(5) Se puede dividir la historia de la "Polonia popular" en cuatro grandes eras, según los nombres de los jefes de partido: la era Bieirut-Ochab, de 1949 a 1956; la era Gomulka, de noviembre del 56 al 70; la era Gierek, en la década de los 70; y la era post-Gierek que empieza con las huelgas de verano del 80.

(6) Para ser objetivos, hay que señalar las graves inundaciones de 1978 y sus efectos en la producción agrícola. Pero esas inundaciones se vieron a su vez facilitadas por la negligencia en los trabajos de mantenimiento de las presas, derivada de la desproporción entre las inversiones en la industria pesada, por un lado, y las de la ágricultura y los trabajos de infraestructura, por otro.

(7) No hay menos de 40 (!) agencias diferentes que se ocupen del "control social" y del descubrimiento de los "crímenes económicos", que obtienen sin embargo resultados ridículos: sólo el 5% de los crímenes económicos efectivamente cometidos han sido descubiertos (Damita Frey: "Los controladores y los controlados", Tygodnik Demokratyczny, 11 de mayo del 80).

(8) Ese efecto no se mide en renta monetaria sino más bien en satisfacción de necesidades reales, tanto mediante la compra de mercancías deseadas como en el acceso a servicios sociales de calidad: vivienda, lavanderías y restaurantes públicos, sanidad, guarderías, enseñanza, cultura, ocio, viajes, sin olvidar tampoco los transportes públicos urbanos.

(9) Así, las "tiendas especiales" para burócratas fueron cerradas después de la subida al poder de Gomulka, luego se volvieron a abrir mediante "tiendas reservadas dentro de los almacenes", como en el caso del piso 3° del "Centrum", el más grande en Varsovia ("Kurier Polski", 21-23 de noviembre y 9 de diciembre de 1980).

(10) Uno de los mayores escándalos fue la aparición de verdaderas zonas de casas de lujo, bautizadas por las masas "Bermedxa" (cerca de Wyszkow), "Hilton" (cerca de Bielsko-Biala), "Ponderosa" (cerca de Wroclaw), etc. En Przybrodzin, la colonia consiste en 71 casas que cuestan de 800.000 a un millón y medio de zlotys cada una (el salario anual medio de un obrero industrial es de 85.000 zlotys) ("Slowo Powszechne", 27 de enero de 1981). El primer ministro bajo la presidencia de Gierek, Jaroszewicz, se apropió para su uso privado de un castillo cerca de Cracovia, a pesar de ser considerado monumento nacional.

(11) Declaración del viceministro Piotr Karpiuk en "Dziennik Polski", del 16 de febrero de 1981. El salario mensual medio es citado por "Tribuna Ludu" del 5 de febrero de 1981.



Familia campesina en Rumanía.

Rumanía

Crisis económica y acción obrera

Ernest MANDEL

Según informaciones fidedignas, el 17 de octubre de 1981 estallaron huelgas en las minas de carbón en Levrda, Lupoaia y Horasti, en Rumania. Dos días después, al norte de la ciudad de Motru, estalló una huelga en la central térmica de Rogojelu. Asimismo hubo manifestaciones esporádicas en Motru, donde incluso parece que fue ocupada la sede del Partido. El jefe del Partido y del Gobierno, Nicolae Ceaucescu, que fue a Motru a comienzos de noviembre, parece que fue recibido a pedradas por los mineros, y que se vio obligado a retirarse precipitadamente en helicóptero. Se dice también que a comienzos de noviembre hubo motines en Giurgiu, al sur de Bucarest, y que a este acontecimiento le siguió una dura represión.

¿En qué contexto económico, social y político se sitúan estas acciones obreras, las más importantes que se han producido en Europa del Este, con excepción de Polonia, durante el año 1981? Con este artículo intentaremos responder a esta pregunta.

DURANTE todo un periodo, Rumania se ha vanagloriado de tener la tasa de crecimiento económico más alta de Europa. Pero a partir del segundo semestre de 1979, la situación empezó a deteriorarse rápidamente. En 1980, la renta nacional sólo aumentó en un 2,5%, frente a una tasa prevista del 8,8%, y la producción agrícola incluso descendió en un 5%.

Un crecimiento económico desigual y desproporcionado

Para 1981 se había anunciado un crecimiento del 7%, con el fin de realizar, aunque fuera con un año de retraso, los objetivos del plan quinquenal 1976-1980. Sin embargo, una revisión a la baja de los objetivos del plan quinquenal 1981-1985, en comparación con las "directrices" publicadas 18 meses antes, permite suponer que tampoco se alcanzará la tasa de crecimiento prevista para 1981. Este es el caso, en particular, de la industria de máquinas-herramienta y de la de abonos químicos, así como probablemente de las refinerías de petróleo.

En cuanto a la producción agrícola, la diferencia es particularmente grave. El plan preveía una producción de 23,7 millones de toneladas de cereales en 1981. Sin embargo, la producción efectiva de 1980 sólo ascendió a 20 millones de toneladas, y las autoridades consideran que la cosecha de 1981 es "francamente mala". Por tanto, es poco probable que haya podido aumentar en un 18%.

La burocracia de Nicolae Ceaucescu ha emprendido un proceso de industrialización a ultranza, basado en la industria pesada, con el fin de alcanzar el "objetivo estratégico" de transformar Rumania, país en vías de desarrollo, en un país medianamente industrializado. Esta política ha quedado simbolizada por ciertos proyectos espectaculares, que llevan el sello del gigantismo: creación de una industria de máquinas-herramientas de las más importantes del mundo, que realiza por sí sola un tercio de toda la producción industrial del país; creación de una poderosa industria siderúrgica que hace ya que Rumania sea el séptimo país del mundo en materia de producción de acero por habitante; desarrollo de una importante industria de refino y transformación del petróleo, en particular el famoso complejo petroquímico de Teleajan y la refinería de Midia.

El carácter exagerado de estos proyectos, como los de Edward Gierek en Polonia, se traduce por un lado en crecientes y peligrosas desproporciones que pronto o tarde minarán el crecimiento, y por otro lado, en una peligrosa dependencia con respecto a la economía capitalista internacional, en el terreno de los créditos y del comercio exterior. Entre todos los estados obreros burocratizados, Rumanía detenta el récord tanto en las importaciones como en las exportaciones a y de los países capitalistas. La parte que corresponde a los países del COMECON en el comercio exterior rumano descendió del 73% en 1960 al 56% en 1970 y al 33% en 1980. Además, Rumania está integrada desde hace varios años en el Fondo Monetario Internacional (FMI), al que pudo adherirse sin que hubiera ningún veto por parte de la burocracia soviética.

A pesar de los progresos industriales, en parte espectaculares, Rumania sigue

siendo, junto con Albania, el país más pobre de Europa en lo que se refiere al nivel de vida, si éste se mide según el consumo por habitante. Esta contradicción se deriva ante todo del desarrollo desigual entre la industria y la agricultura, así como del desarrollo desigual entre la industria pesada y la industria ligera.

La orientación hacia los proyectos gigantescos prosiguen hasta hoy. Aunque la crisis de la siderurgia en los países capitalistas haya trastocado gravemente todos los planes rumanos, consistentes en exportar acero a Occidente, el nuevo plan quinquenmal prevé un crecimiento de la producción siderúrgica de 13 millones de toneladas en 1980 a 20 millones de toneladas en 1981. Se han realizado pedidos de centrales nucleares a Canadá, Italia y Francia; proyectos que absorben miles de millones de dólares en divisas.

El carácter desmesurado de los planes de Nicolae Ceaucescu salta aún más a la vista en el terreno del petróleo. Mientras que Rumania es un país productor y durante decenios exportador de petróleo, los ambiciosos proyectos de refinerías de petróleo y complejos petroquímicos la obligan hoy a importar la mitad de sus necesidades a precios desorbitados (los suministros suplementarios solicitados a la URSS, no incluidos en los planes del COMECON, se pagan al precio del mercado mundial...).

El endeudamiento del país, por tanto, se ha agravado seriamente durante el periodo 1980-81. Las deudas totales con Occidente rebasan los 10.000 millones de dólares. En 1981 tuvo que devolver 2.000 millones de dólares, sin incluir los intereses de la deuda, cada vez más enormes. El déficit de la balanza de pagos rumana sobrepasaba los 1.200 millones de dólares en 1981, pese a las severas restricciones ampliadas a las importaciones, y a los ingresos derivados del turismo, aunque éstos sean más importantes que los de Polonia, por ejemplo.

Pese a las solemnes afirmaciones en sentido contrario, Rumania es sin ninguna duda el segundo "país socialista" de Europa, después de Polonia, que se declara en estado de "suspensión temporal de pagos". Se están celebrando negociaciones con el FMI y los bancos occidentales para obtener una prórroga crediticia. Pero estos nuevos créditos suelen ser créditos a corto plazo, con un tipo de interés más alto que los préstamos a largo plazo. De donde se deriva una carga suplementaria para una economía que ya se encuentra en graves dificultades.

Una gestión desastrosa en la agricultura

La primera fuente del subdesarrollo agrario tiene su origen en la atribución de una parte desproporcionada de las inversiones estatales en el sector de la industria pesada. No obstante, en 1976, Nicolae Ceaucescu proclamaba la necesidad de una "revolución agraria", basada en inversiones masivas en maquinaria agrícola, en trabajos de regadío y en abonos sintéticos. En efecto, estas inversiones se han producido. Pero los resultados han sido más que decepcionantes.

Mientras que Rumania cuenta con unas tierras que son de las más fértiles de Europa, y que actualmente el grado de irrigación de los campos de maíz y de trigo es superior al de Italia y de la República Federal de Alemania, el rendimiento en trigo por hectárea no alcanza sino la mitad de las cifras de estos dos países. Asimismo, actualmente hay en Rumania un tractor por 68 hectáreas de tierras cultivables, cifra igual a la del Canadá, y un tractor por 138 hectáreas sembradas de cereales, frente a un tractor por 167 hectáreas de campos de cereales en Italia. A pesar de ello subsiste la diferencia en términos de rendimiento.

Las causas son bien conocidas en una economía socializada: negligencia y despreocupación por parte del personal administrativo nombrado desde arriba, ausencia de autogestión. Por ello, el rendimiento de las inversiones es muy inferior al que se obtiene en los países capitalistas. Según un portavoz oficial, Oprea Parpala, en Rumania hay que utilizar 2,3 veces más de abono que en Europa Occidental para aumentar la producción en una unidad, y ello pese al hecho de que allí las tierras son más fértiles.

Los campesinos contratados en las cooperativas agrarias trabajan a su vez con poca instrucción. Por consiguiente, la productividad del trabajo es extremadamente baja. Mientras que el rendimiento por unidad de superficie sólo alcanza la mitad del de Europa Occidental, los 3,5 millones de personas que trabajan en la agricultura constituyen 5 veces más productores por hectárea que en Europa capitalista. Esto quiere decir, en claro, que la productividad del trabajo agrícola sólo alcanza el 10% de la de los países occidentales...

Un desbarajuste generalizado

El ejemplo de la agricultura sólo es un aspecto particular de los destrozos generales producidos por una gestión burocrática, caracterizada por la ineptitud, el desbarajuste y la corrupción generalizada.

Los ejemplos de este desbarajuste son abundantes. En 1980, los responsables de la flota pesquera de altura presentaron una lista de 8.600 piezas indispensables para el mantenimiento de los barcos. La industria rumana declaró que sólo era capaz de suministrar 133 piezas, es decir, apenas el 1,5% del pedido. Por consiguiente, los barcos tuvieron que ser reparados en el puerto de Las Palmas, en las Islas Canarias (España). Pero cuál no fue la sorpresa de los capitanes al descubrir en los depósitos portuarios cajas con la marca "Made in Rumania", que contenían exactamente las piezas solicitadas al principio a la industria rumana.

Resultado: la marina mercante tuvo que pagar tanto las piezas como la mano de obra en divisas occidentales, pero la industria mecánica, por su parte, "cumplió el plan de exportaciones", lo que permitió a los burócratas embolsarse cómodas primas (normalmente las primas anuales percibidas por los obreros sólo alcanzan los 200 ó 300 lei (100 lei igual a 16 dólares); las de los burócratas alcanzan fácilmente los 45.000 lei (7.200 dólares). Pero el balance para la economía rumana en su conjunto es negativo: finalmente se gastaron más divisas extranjeras que si se hubieran reparado los barcos en Rumania, dejando de efectuar estas exportaciones particulares. Lo que está en juego es el "interés material" de la burocracia, así como la autonomía financiera de las empresas. Y ello a pesar de un sistema de planificación ultracentralizado, de la más pura inspiración stalinista.

La corrupción está generalizada. A comienzos de 1981, la prensa rumana reveló una serie de casos de corrupción grave por

Todo queda en familia

Entre las características de la burocracia rumana, el nepotismo ocupa un lugar de preferencia. He aquí la lista de funciones atribuídas al clan Ceaucescu:

- Nicolae Ceaucescu: jefe del Partido y del Gobierno.
- Su esposa, Helena: viceprimera ministra, miembro del Comité Ejecutivo del Comité Central del Partido.
- Su hijo Nicu, miembro del Comité Central del Partido, secretario del Parlamento.
- Su hijo adoptivo Valentín, que dirige un centro de Investigaciones Nucleares.
- El marido en segundas nupcias de la madre de este último es también viceprimer ministro.
- El hermano de Nicolae, Illie, es coronel-general del Ejército y presidente de la Comisión de Defensa Nacional del Parlamento.
- Otro hermano, Ion, es viceministro de Agricultura.
- El tercer hermano, Florea, dirige la Escuela Central del Partido.
- El cuarto, Marin, es agregado comercial en la Embajada Rumana en Viena.
- El cuñado de Helena es vicrepresidente de la Comisión de Agricultura del Parlamento.
- Gheorghe Patrescu, hermano de Helena, es secretario de Estado en el Ministerio de la Construcción Mecánica.
- Cornel Burtica, sobrino de Nicolae, es viceprimer ministro.

En Rumania sólo hay tres viceprimeros ministros: los tres están en esta lista... □

parte de altos cargos burocráticos. Un director de minas había obtenido centenares de miles de lei en concepto de primas, sobre la base de falsos informes de producción (el salario medio mensual en Rumania sólo alcanza los 2.500 lei). El jefe de una empresa constructora de fábricas químicas había concedido siete primas especiales a su chófer, así como ventajeas monetarias diversas a su yerno y su hijo adoptivo. Otro burócrata se había apropiado ilegalmente de productos alimenticios por un importe de varios millares de lei.

Lo que escandalizó sobre todo a las masas populares, es que estos burócratas no sufren sino sanciones ligeras, incluso cuando son denunciados públicamente. Uno de los culpables mencionados ni siquiera fue expulsado del Partido. Ninguno de ellos fue condenado a prisión, mientras que un simple obrero se puede llevar 3 años de cárcel por algunos pequeños hurtos, y que Nicolae Ceaucescu amenaza a los campesinos con perseguirlos judicialmente por sabotaje si se producen pérdidas durante las cosechas.

De ahí que sea muy significativo el hecho de que acabe de decretarse un auténtico impuesto sobre los "signos externos de lujo", que se carga sobre los coches, los chalets, los yates, los caballos de carreras. El fácil imaginar cómo los trabajadores y las amas de casa han podido reaccionar ante esta demostración cínica y desvergonzada de lujo, cuando las colas se alargan ante las tiendas de artículos alimenticios y se impone el racionamiento.

La crisis del abastecimiento

Igual que en Polonia, lo que hizo estallar el polvorín en Rumania fue el progresivo deterioro del sistema de abastecimientos de la población con productos de primera necesidad. A partir del invierno de 1980-81 se degradó cualitativamente la situación. El gobierno multiplicaba los llamamientos a los campesinos para que aumentaran la producción agraria. A partir de septiembre de 1981, la prensa occidental señalaba que las colas delante de las tiendas de productos alimenticios suscitaban un descontento popular hasta entonces jamás conocido en 16 años en Rumania. La propaganda siguió siendo triunfalista durante todo un periodo transitorio, lo que irritó aún más a los trabajadores. Así, la televisión mostró a Nicolae Ceaucescu visitando un mercado de víveres en Bucarest repleto de productos, mientras que ese mismo día los habitantes de la capital tuvieron que hacer horas de cola delante de las tiendas para poder comprar tan sólo salchichas o aceite.

La distancia entre los mitos alimentados por la burocracia y la realidad cotidiana que viven las masas se hizo demasiado evidente, por lo que el régimen de Nicolae Ceaucescu tuvo que efectuar un cambio brusco a mediados de septiembre de 1981. El día 19 fue sustituido el ministro de Agricultura. El 9 de octubre, el Consejo de Estado publicaba un decreto contra el almacenamiento de víveres, aplicando unas penas de hasta cinco años de cárcel a todos los que mantuvieran en su domicilio el equivalente de más de un mes de consumo de aceite, azúcar, harina, arroz, café, etc. Ahora se admite que a pesar de los comunicados triunfalistas sobre la producción agraria, hay una escasez generalizada, pero la responsabilidad se achaca a los consumidores. Estas amenazas se esgrimen también contra el personal del comercio y de las cooperativas de producción que han vendido cantidades "excesivas" de víveres por familia.

El 17 de octubre se promulgó otro decreto del Consejo de Estado que establece severas restricciones a la venta de pan y harina. Se declara la autarquía de los distritos rurales, es decir, estos distritos ya no reciben pan ni trigo de los almacenes centrales del gobierno. Toda persona sólo tiene derecho a comprar pan en el distrito en que está inscrito en una lista mecanografiada distribuida a todas las panaderías. Se considera que este sistema es preferible, desde el punto de vista político, al simple racionamiento, que habría provocado el pánico y que además comportaría el riesgo de que no pudiera entregarse ni siquiera la cantidad fijada (como sucede actualmente en Polonia).

Una tradición de reacciones obreras

Aunque a una escala más modesta que en Polonia, los trabajadores rumanos han adquirido una tradición de acción directa para manifestar su descontento frente a las medidas económicas que menoscaban sus intereses. La oleada de huelgas de octubre y noviembre de 1981 vino precedida de otras tres oleadas análogas: la de 1972, la de 1977 y la de 1980.

En 1977, los mineros del valle del Jiu, no lejos de la frontera yugoslava, se declararon en huelga a partir del 1° de agosto. Esta huelga estaba dirigida sobre todo en contra de una nueva ley sobre las pensiones que les desfavorecía. Pero entre sus reivindicaciones figuraban también la de la jornada de seis horas para los mineros de fondo, vestimenta de trabajo gratuita, la sustitución de los directores, la abolición del trabajo forzoso y el retorno a la legislación progresista de los años 1955, 1956 y 1957. Tras tres días de disturbios, Nicolae Ceaucescu visitó el lugar y emprendió el diálogo con los huelguistas, lo que recordó a la discusión de Edward Gierek con los obreros de los astilleros en Sczeczin en 1971. Pero tras este diálogo y las promesas de reformas, los mineros sufrieron una fuerte represión.

Y esta no fue la primera acción antiburocrática de estos mineros. En septiembre de 1972 ya hubo serios disturbios en la misma región de Jiu, provodados por el racionamiento, la crisis de la vivienda y el incremento unilateral de las cotas de producción.

En los meses de junio, julio y comienzos de agosto de 1980 estallaron huelgas en diversas partes del país (cuencas mineras de Jiu y de Rovinari, fábricas siderúrgicas de Galati y Tingoviste, fábricas de construcción mecánica de Bucarest), en protesta por las malas condiciones de trabajo y de abastecimientos, y contra la aceleración de las cadencias. Igual que en 1977, los trabajadores recusaron a los "sindicatos" oficiales y eligieron comités de huelga. La fábrica "23 de Agosto", de Bucarest, fue ocupada durante cuatro días por los huelguistas. Nicolae Ceaucescu tuvo que acudir personalmente a dicha fábrica para ceder a todas las reivindicaciones de los obreros.

La diferencia entre la situación rumana y la polaca es la siguiente: el régimen rumano, el más estalinista de Europa Oriental, es mucho más represivo que el régimen polaco; no ha dejado ningún margen de actividad para una operación semilegal, como hubo en Polonia entre 1976 y 1980; la tradición obrera de organización es menor y en Rumania hay menos cuadros obreros experimentados que en Polonia. La oposición intelectual está más separada del descontento obrero que en Polonia.

Sin embargo, hay que señalar que en febrero de 1979 se formó un Sindicato Libre del Pueblo Trabajador de Rumania (SLOMR), a partir de un pequeño núcleo en Bucarest y en la ciudad industrial de Turno Severin. Parece que esta organización no ha podido obtener una importante adhesión de trabajadores, como consecuencia de la represión, salvo en la región habitada por una minoría húngara, donde se han adherido unos 2.500 trabajadores. Pero también allí actuó la policía con severidad.

En las condiciones nuevas originadas por la crisis económica actual y la cólera popular, el régimen estalinista rígido de Nicolae Ceaucescu amenaza con provocar violentas explosiones, en ausencia de toda mediación que permita canalizar el descontento hacia esperanzas reformistas. ¿Significa esto que aparecerá un ala "liberal" de la burocracia para permitir esta solución alternativa con respecto al régimen bonapartista de Nicolae Ceaucescu? El papel de jefe incontestable de la burocracia que cumple este último, y su prestigio como "dirigen te nacional", ¿impiden toda solución de recambio para la burocracia? Aún es demasiado pronto para contestar a estas preguntas.

Pero la acción autónoma de los trabajadores rumanos, y el contexto de la revolución antiburocrática en Polonia, colocan en todo caso a la burocracia rumana y soviética ante opciones particularmente dolorosas. □

Socialismo es el poder de los trabajadores

SOLIDARNOŚĆ